

CENIZAS, ESPECTROS Y FANTASMAGORÍAS.
EL ROMAN ARTÚRICO Y LA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA MEDIEVAL
EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX

Lidia Amor
Universidad de Buenos Aires – CONICET
lidiaamor@conicet.gov.ar

Les chers disparus entrent dans le texte parce qu'ils ne peuvent plus nuire ni parler. Ces revenants trouvent accueil dans l'écriture à condition de se taire pour toujours.

Michel de Certeau. *L'écriture de l'histoire*

RESUMEN: Inmenso archivo de las letras medievales, la *Histoire littéraire de la France* constituye una de las empresas más ambiciosas de la erudición francesa decimonónica. Sinécdoque de un espacio institucional ilustre, su realización estuvo a cargo de los hombres más acreditados de la cultura del periodo, entre los cuales se halla Gaston Paris. En efecto, el fundador de la romanística francesa y miembro de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, participó de la comisión encargada de redactar las noticias incluidas en la *Histoire*, colaboración que incluye, entre otros, un exhaustivo análisis del *roman* en verso del ciclo bretón. El propósito de este artículo es demostrar que la noticia de Gaston Paris constituye una historia de la literatura cuyo objetivo es, entre otros, imponer la nueva ciencia en el mapa disciplinar de las humanidades –tanto en el ámbito académico como en el de la enseñanza– y posicionar la filología en el corazón de un entramado epistemológico sobre el cual sostener un modelo social y político de país.

PALABRAS CLAVE: *Histoire Littéraire de la France* – Gaston Paris - historiografía literaria – *roman* de materia artúrica

ABSTRACT: Colossal archives of the medieval French Letters, the *Histoire littéraire de la France* constitutes one of the most ambitious projects of nineteenth-century French scholarship. It represents an illustrious institutional domain whose realization was carried out by the most prestigious and conspicuous scholars, members of the *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, such as Gaston Paris, founder of the French philology. Gaston Paris contributed to the *Histoire littéraire de la France* with a comprehensive analysis of the *roman en vers* of the Breton cycle. The purpose of this article is to demonstrate that Gaston Paris' research on this matter constitutes a history of literature whose aim is, *inter alia*, to impose the new science into the Humanities and to insert the New Philology at the heart of an epistemological network upon which sustain the nation's social and political foundation.

KEYWORDS: *Histoire Littéraire de la France* – Gaston Paris - literary historiography – Arthurian *roman*

I. INTRODUCCIÓN

1. En la confluencia del recuerdo y el olvido

Un siglo antes de expresarse la frase que constituye el epígrafe de este artículo, dos figuras coetáneas proponían ideas análogas a dicha reflexión. En la célebre conferencia pronunciada en la Sorbona en marzo de 1882, *Qu'est-ce qu'une nation?*, Ernest Renan alegaba que el olvido –y el error histórico– eran factores necesarios para fundar la nación y que el progreso en los estudios históricos ponía en peligro la conformación del espíritu nacional. Párrafos subsiguientes expresaba que la esencia de una nación se manifestaba tanto en la fraternidad de sus individuos¹ como en el olvido, actitud ineluctable a fin de proteger esa voluntad de

¹ Sentimiento originado en un deseo de concordia –noción medular y de gran prosperidad en el ideario nacionalista francés– y de una tradición en común: “Deux choses qui, à vrai dire, n'en font qu'une, constituent cette âme, ce principe spirituel. L'une est dans le passé, l'autre dans le présent. L'une est la possession en commun d'un riche legs de souvenirs ; l'autre est le consentement actuel, le désir de vivre ensemble, la volonté de continuer à faire valoir

entendimiento: “pour tous il est bon de savoir oublier.” Por su parte, Charles –A. Sainte-Beuve dedicó una de sus *Causeries de Lundi* a la *Histoire littéraire de la France*, archivo inconmensurable de las letras francesas iniciado por Dom Rivet, benedictino de Saint Maur, y proseguido hasta la actualidad por una comisión *ad hoc* de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres*. En el ensayo correspondiente al lunes 27 de junio de 1853, Sainte-Beuve conmemoraba² la obra de quienes consideraba los primeros historiógrafos de la literatura francesa, distinción que se transformaba en un prolegómeno a su lectura del *Roman de Renard*. En un tono de supuesta admiración, Sainte-Beuve celebraba la tarea ciclópea de los benedictinos aunque restringía el encomio cuando manifestaba:

[...] il n’y avait qu’un point sur lequel Dom Rivet se faisait illusion: le tableau qu’il avait conçu, et qui a été en bonne partie exécuté, qui forme toute une suite si bien établie, existe, mais *il ne vit pas*. *Cette fois encore l’auteur n’avait fait qu’entreprendre et organiser un plus vaste Nécrologe*³” (p. 278) [las cursivas son nuestras].

Los tres comentarios, pese a la disimilitud de su procedencia y del tema que abordan, establecen un vínculo entre el silencio y el olvido con la historia. Para Michel de Certeau, los muertos ingresan en la memoria únicamente si no perturban el presente, en tanto que para Sainte-Beuve, la labor arqueológica de los benedictinos y sus herederos, los académicos del *Institut de France*, no representaba más que un panteón donde depositar las cenizas de los antepasados. En otras palabras, ni para Michel de Certeau ni para Sainte-Beuve la escritura de la historia puede superar el abismo infranqueable que separa los ancestros de sus descendientes o negar la irremediable escisión entre el pasado y el presente; su misión parece ser, justamente, ahondar esa oquedad.

Ernest Renan, por su parte, parece disentir de las opiniones de De Certeau y Sainte-Beuve, aunque su discrepancia, en función de una paradoja, se homologa con la idea central de los otros. En efecto, el erudito confía en que la actualización del pasado colabore con la edificación de la sociedad moderna (y, en ese sentido, contradice los presupuestos de Michel de Certeau porque cree en el retorno de los tiempos pretéritos en manos de la historiografía) pero comprende que no toda reminiscencia contribuye a la paz social. En razón de ello, propone una beneficiosa amnesia selectiva que asegure el parentesco entre el pasado y el presente, entre los progenitores y sus sucesores. El polígrafo, por un lado, advierte sobre la necesidad de aprehender los acontecimientos pretéritos y, por el otro, aconseja olvidar parte de ese pasado, en especial, aquellos hechos que atentan contra la tan ansiada confraternidad nacional. El erudito

l’héritage qu’on a reçu indivis. L’homme, Messieurs, ne s’improvise pas. La nation comme l’individu est l’aboutissant d’un long passé d’efforts, de sacrifices et de dévouements. Le culte des ancêtres est de tous le plus légitime, les ancêtres nous ont faits ce que nous sommes.”

² Las reflexiones de Sainte-Beuve constituyen una definición metodológica de historiografía literaria, en especial cuando o pone las críticas del abate Prévost al trabajo de Dom Rivet. Sainte-Beuve explicita también la distancia, por demás evidente, entre Voltaire y los benedictinos –y cita, como también lo hace Richard Trachsler un siglo y medio después, las irónicas críticas del filósofo–. Ahora bien, mediante este recorrido dieciochesco, a través del cual se transitan dos posiciones ideológicas equidistantes que definen, en cierto modo, dos de los enfoques que la historiografía de la literatura decimonónica seguirá, Sainte-Beuve describe su orientación trazando los lineamientos básicos y fundamentales sobre los que la disciplina debe sustentarse: “Un inconvénient, en effet, d’une Histoire littéraire ainsi composée [*i.e.* el proyecto benedictino-académico], c’est que le caractère personnel des rédacteurs, leur talent doit s’effacer pour ne laisser paraître et se développer que leur savoir, leur recherches, et les résultats qui en ressortent: tout ce qui serait une vue un peu vive, une idée neuve un peu accusée, tout ce qui aurait un cachet individuel trop marqué semblerait jurer avec la circonspection et la méthode d’ensemble. Aussi, est-il bon qu’il n’y ait qu’une seule Histoire littéraire de cette sorte et de ce ton, vaste répertoire de faits, d’analyses et de documents authentiques. À mesure qu’on avancera dans le monde moderne, il deviendra pourtant de plus en plus difficile aux rédacteurs qui seront en exercice alors de se contenir à l’exposé des faits, à l’analyse des ouvrages, sans y mêler quelque chose des idées et des impressions qui sortent presque inévitablement : mais jusqu’à présent l’esprit essentiel et primitif de l’œuvre, convenablement entendu et dans une juste extension, a été fidèlement observé” (p. 280).

³ Clara referencia al *Nécrologe de l’abbaye de Notre-Dame de Port-Royal* que Dom Rivet redacta en 1723 y que le valió el confinamiento al que fue sometido dada su simpatía hacia el jansenismo.

invita a ejercitar un saludable equilibrio entre la anamnesis y la amnesia, dos categorías necesarias para el fortalecimiento de la unión nacional que se percibe, en el momento en que Renan pronuncia la conferencia, como permanentemente quebrantada por los sucesos del pasado mediato e inmediato.

Si la distancia temporal asegura el silencio y el olvido de los ancestros, la Edad Media resulta ser más productiva no tanto por su extremada lejanía sino por la otredad que la caracteriza⁴. En función de esa alteridad, la reconstrucción histórica permite, entre otros, transferir algunos de los significados modernos al patrimonio cultural de la Edad Media (como a cualquier herencia primigenia) y trasluce, antes que las significaciones de su realidad efectiva, las marcas del quehacer historiográfico y de las trasposiciones y nexos que el historiador establece entre el objeto y su *milieu*⁵ o, en términos de de Certeau, su lugar social⁶. En esta línea de pensamiento, se comprende que la historia medieval haya experimentado, en manos de la erudición decimonónica francesa, una suerte de oscilación entre la anamnesis y la amnesia, alternancia conectada con el servicio que el recuerdo o el olvido pudieron prestar a los deseos o necesidades de quien exhumaba los vestigios medievales. De este modo, el pasado medieval se proyectaba en claroscuros, ya que se irradiaban a los contemporáneos (a través, precisamente de la escritura de la historia) aquellas imágenes que testimoniaban, en el documento, las pretensiones ideológicas del presente. Resultaría ocioso recordar, en ese sentido, la importancia de la tradición carolingia y, en particular, de la *Chanson de Roland* durante todo el siglo XIX pero, en especial, luego de 1871.

Enmarcada dentro de estos parámetros, la “literatura” medieval constituye una tabula rasa sobre la cual escribir una moral rigurosa y cohesiva que atraviese todo el cuerpo social. Como objeto medular de la *Histoire littéraire de la France*, dicha literatura deviene el territorio donde trazar una historia y donde dejar la huella de ese movimiento pendular entre el recuerdo y el olvido, fluctuación que expresa también el deseo contradictorio del historiador: contener en el espacio del texto propio todo evento del pasado⁷ aunque solo lleguen a cristalizarse, en la memoria cotidiana, aquellos hechos capaces de robustecer las alianzas intra e intersociales.

Hemos comenzado nuestra exposición evocando y comentando estas reflexiones porque representan el marco conceptual sobre el que descansará la investigación que presentamos, referida a la colaboración de Gaston Paris en la *Histoire littéraire de la France (HLF)*, específicamente, su extenso artículo *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde*. Consideramos que la participación del filólogo en la *HLF* no responde solo a una voluntad de cumplir con una obligación bibliográfica, documental o científica sino que la noticia que

⁴ Cfr. Hans R. Jauss, “The Alterity and Modernity of Medieval Literature” (*NLH* 10, 2, 1979), en particular sus reflexiones en torno a la mayor alteridad de la literatura medieval, para un lector moderno, en relación con las literaturas clásicas y su reseña sobre los procesos por los cuales dicha diferencia llegó a fijarse.

⁵ Dice Michel de Certeau (2007:77) “Que *fabrique* l’historien lorsqu’il “fait de l’histoire”? À quoi travaille-t-il ? Que produit-il ? Interrompant sa déambulation érudite dans les salles d’Archives, il se détache un moment de l’étude monumentale qui le classera parmi ses pairs et, sorti dans la rue, il se demande : Qu’est-ce que ce métier ? Je m’interroge sur l’énigmatique relation que j’entretiens avec la société présente et avec la mort, par la médiation d’activités techniques”

⁶ “Toute recherche historiographique s’articule sur un lieu de production socio-économique, politique et culturel. Elle implique un milieu d’élaboration que circonscrivent des déterminations propres : une profession libérale, un poste d’observation ou d’enseignement, une catégorie de lettrés, etc. Elle est donc soumise à des contraintes, liée à des privilèges, enracinée dans une particularité. C’est en fonction de cette place que des méthodes s’instaurent, qu’une topographie d’intérêts se précise, que des dossiers et des questions à poser aux documents s’organisent. (*L’écriture de l’histoire*, p. 79)

⁷ Evidentemente la aspiración a apropiarse de todos los hechos pasados y seleccionar los acontecimientos que integran la Historia nacional exige que el sujeto posea la legitimidad imprescindible para llevar a cabo su empresa, circunstancia que explica el círculo de legitimaciones que se construyen en torno a las instituciones académicas. Afirma Michel de Certeau (2007:87): “Il lui [el historiador] faut être ‘accrédité’ pour accéder à l’énonciation historiographique. ‘Le statut des individus qui ont –et eux seuls– le droit réglementaire ou traditionnel, juridiquement défini ou spontanément accepté, de proférer un pareil discours’ [cita de Michel Foucault, *L’Archéologie du savoir*, p. 68] dépend d’une ‘agrégation’ qui classe le ‘je’ de l’écrivain dans le ‘nous’ d’un travail collectif, ou qui habilite un locuteur à parler le discours historiographique. Ce discours –et le groupe qui le produit– fait l’historien, alors même que l’idéologie atomiste d’une profession ‘libérale’ maintient la fiction du sujet auteur et laisse croire que la recherche individuelle construit l’histoire.”

incorpora en la *HFL* representa un modelo de historiografía literaria cuyos objetivos son, entre otros, perfilar los lineamientos esenciales de una historia literaria de la Edad Media e imponer la nueva ciencia en el mapa disciplinar de las humanidades –tanto en el ámbito académico como en el de la enseñanza–, posicionando la filología en el corazón de un entramado epistemológico sobre el cual debería sostenerse un modelo social y político de país⁸. La finalidad que atribuimos a la redacción de Gaston Paris no singulariza el trabajo realizado en la *HLF* respecto de su producción general, evidentemente; sin embargo resulta novedoso observar que, en función de un pensamiento analógico, el erudito no solo traslada sus aspiraciones nacionalistas del cantar de gesta al *roman*⁹ mediante la escritura de una historia literaria sino que su investigación colaboraría además con su deseo de intervenir en el *curriculum* pedagógico que también se encuentra en vías de realización.

2. La nueva filología escribe (y se inscribe) en la *Histoire littéraire de la France*

En un periodo signado, entre otros, por la escritura de la historia, actividad conexas a la edificación de la nación, el “monumento de erudición” de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres (AIBL)*¹⁰, la *Histoire Littéraire de la France*, pareciera ocupar un lugar marginal en el amplio panorama de la historiografía literaria¹¹. Ante la imponente figura de Gustave Lanson, el paciente trabajo documental de los comisionados de la *AIBL* pudo haber pasado inadvertido para el gran público, aunque no lo fue para los filólogos. Esta circunstancia explicaría que Gaston Paris, miembro de la *Académie* (al igual que su padre) e integrante, desde 1877, de la comisión encargada de redactar la *HLF*, haya contribuido a incrementar la información consignada en ella, particularmente a través de *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde*, noticia de casi trescientas páginas publicada en 1887 en el tomo XXX de la *Histoire littéraire de la France*, donde describe y analiza el *roman* en verso de materia artúrica de los siglos XII a XV y de sus traducciones a otras lenguas indoeuropeas.

Si tenemos en cuenta la *communis opinio* de los medievalistas respecto del escaso valor que el filólogo daba al *roman*, resulta extraño encontrar una noticia de tan vasta envergadura de la pluma del renombrado erudito en la *HLF*. La sorpresa aumenta cuando una lectura detenida permite aseverar que el desdén de Gaston Paris hacia el *roman*, al que en general se hace referencia cuando se comenta su labor crítica, se encuentra allí mitigado. No creemos que esta circunstancia sea producto de un repentino cambio de opinión ni de una lectura equívoca por parte de los especialistas sino que –entendemos– la súbita indulgencia descubre intereses nuevos

⁸ Esta posición suprema de la filología se correspondería a las ideas que Ursula Bähler (2004) sostiene respecto del pensamiento de Gaston Paris: “Il est devenu clair, au cours de ces développements, que pour Gaston Paris la science, loin d’être purement autoréférentielle, a un rôle important à jouer dans la société, et plus précisément dans l’orientation morale de l’homme moderne. La science devient ainsi *une forme de vie*, et le philologue nous apparaît comme ce savant socialement responsable, et donc aussi socialement indispensable, que Kant oppose au savant « pathologique », qui ne travaille qu’en obéissant à ses propres penchants(...) (p. 230)

⁹ Es importante señalar que no homologamos el *roman* de materia artúrica al cantar de gesta francés por cuanto la leyenda que sustenta la trama argumental de los *romans* está lejos de poder sostener pretensiones nacionalistas. En esta línea, las primeras manifestaciones de la literatura francesa y de la lengua poética de la nación vehicularon una materia ajena a la constitución del sustrato francés, circunstancia que pudo haber provocado cierta incomodidad entre los filólogos: los primeros testimonios de las Bellas Letras francesas no recrearon una materia nacional sino extranjera. No obstante la evidencia, Gaston Paris logra, mediante su operación historiográfica, justificar la fundación de la novela francesa en la narrativa artúrica.

¹⁰ La *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* fue creada en 1663. Representa uno de los pilares más antiguos (junto con la *Académie Française* y la *Académie des Sciences*) de los cinco que integran el *Institut de France* y constituye un cenáculo al que acceden algunos notables, en principio, en reconocimiento a sus méritos intelectuales y a su aporte a la erudición francesa.

¹¹ A fines prácticos, utilizaremos los sintagmas “historiografía literaria” e “historiografía de la literatura” de manera indistinta, ya que hacemos caso omiso de la diferencia que los dos sintagmas –“*histoire littéraire*” e “*histoire de la littérature*”– manifiestan en la terminología francesa.

en Gaston Paris, diferentes, quizás, de los que lo inspiraron hasta ese momento y que le imponen una percepción divergente¹².

Entre las particularidades que pudieron abogar por una mirada más benigna, la principal causa se relacionaría, en nuestra opinión, con las posibilidades que el *roman* posee de devenir objeto de “historización literaria”. Gaston Paris parece interesarse por las potencialidades subyacentes a la dimensión histórica del género, rasgo que no solo le permite incorporar una investigación exhaustiva sobre el tema en la *HLF* sino que le autoriza también a ensayar una nueva manera de escribir historia literaria más acorde con los postulados metodológicos en auge, y de los cuales la empresa de los monjes de Saint Maur constituye un primer eslabón. Es importante recordar que los benedictinos introdujeron el germen de una concepción historicista del hecho literario (noción sostenida luego por los académicos), aunque no lograron componer una cabal historia literaria pues solo elaboraron una sucesión de noticias agrupadas por siglos y antepuestas por un estudio general del periodo al cual pertenecían. Esta manera de confeccionar la obra acentuaba el carácter fragmentario del conjunto porque cada noticia estaba dedicada a informar sobre un autor o una obra específicos sin que se establecieran nexos entre los diferentes estudios. Si bien Gaston Paris respeta esta organización de la información, no obstante supera la dispersión bibliográfica al agrupar los *romans* en función de la leyenda artúrica y de ciertos componentes temáticos y estilísticos. De este modo, implementa filiaciones entre los textos y logra inventar –en la acepción clásica de *invenio*– un sistema literario que más tarde, con el aporte de otros medievalistas, fue adquiriendo un status canónico¹³. Asimismo, propone correspondencias entre la producción *romanesque* y el campo social y cultural del periodo mientras determina una funcionalidad moral para el género. En síntesis, Gaston Paris abandona la fragmentación del archivo que solo acumulaba datos bibliográficos y articula un modelo de historia de la literatura medieval. En torno a este proyecto abarcador, el estudio de Gaston Paris sobre el *roman* sienta las bases de una tradición crítica sobre el género¹⁴ y lo transforma en una institución, de acuerdo con los postulados de Alain Viala (1990).

Es preciso señalar, sin embargo, que la transformación que el filólogo parece orientar no implicó una revolución radical en la manera de componer las noticias en la *HLF*, no solo porque la obra benedictina estaba inspirada, aunque embrionariamente –como ya advertimos y como explicaremos más adelante– por esta visión historicista, sino porque el filólogo no alteró la

¹² Puede alegarse también que se ha sobredimensionado el rechazo de Gaston Paris respecto del *roman*. Para una entrada en materia más objetiva, consúltese las investigaciones de Ursula Bähler, en especial los capítulos dedicados a la materia de Bretaña en *Gaston Paris et la philologie romane*. El análisis de la especialista suiza colabora con nuestra conjetura acerca de los motivos que llevaron al erudito a revisar su postura frente a la literatura cortés (y cortesana). Dice Bähler (2004 : 556) : “La littérature courtoise a certes eu des conséquences heureuses même aux yeux de Gaston Paris, notamment sur la qualité de la langue, qui aurait atteint avec elle un premier sommet dans son évolution [...] et aussi sur le progrès de la civilisation. Car, bien conscient, d’une part du fait que la littérature n’offre qu’un miroir brisé de l’état (moral) de la société que la produit, le philologue est pourtant convaincu, d’autre part, qu’elle peut en retour, au moins dans une certaine mesure, influencer la réalité. Ainsi, les romans courtois, tout comme la poésie lyrique, d’oc et d’oïl, auraient fortement contribué à l’adoucissement des mœurs et à l’établissement d’un nouveau rapport entre hommes et femmes.”

¹³ El carácter canónico que adquieren estos parámetros no implica que Gaston Paris se encuentre, forzosamente, en el origen de la historiografía del *roman*. Sin embargo, llama la atención que el análisis que el filólogo propone en la *HLF* se asemeje a la bibliografía moderna del tema y que ciertos aspectos de dicha narrativa que el erudito anotó se consoliden como tradición crítica sin que se mencione su obra. En ese sentido, el estudio de Gaston Paris parece experimentar, entre los medievalistas modernos, un proceso paradójico entre la anamnesis y la amnesia ya que se retiene *grosso modo* el desdén de Gaston Paris frente al *roman* pero se omite mencionar los valores que encuentra en él. Resulta interesante comentar además que el filólogo encuentra algunas cualidades estilísticas en los *romans* en verso posteriores a la producción de Chrétien de Troyes que merecen su reconocimiento, actitud que no se prolongó en las investigaciones posteriores sobre dicha narrativa en la medievalística internacional. Los estudios consagrados especialmente al género en su totalidad, del calibre del que hacemos referencia en estas páginas, cayeron en un cierto olvido hasta la aparición, en el ambiente germano primero (1980) y en el anglosajón (1998) más tarde, del libro de Beate Schmolke-Hasselmann *Der arturische Versroman von Chrétien bis Froissart*.

¹⁴ La utilización de este sintagma puede despertar sospechas en el lector ya que, como atestigua la profusa bibliografía existente, es difícil o peligroso definir la producción de la Edad Media en términos de género o de literario. Sin embargo, desde una óptica centrada más en la recepción moderna de los textos medievales que en su vida efectiva, es pertinente utilizar dichos términos, como una forma de apropiación y actualización de la Edad Media.

forma tradicional de la noticia. En ese sentido, podría afirmarse que su tarea fue modificar sin alterar el molde, actitud que le permitió implementar una totalidad autosuficiente en los límites de la fragmentariedad bibliográfica del magno archivo. En otras palabras: Gaston Paris reprodujo la escritura y la forma compositiva desarrolladas por los benedictinos pero dispuso su escritura como si trabajara sobre un palimpsesto donde instaurar y entrelazar dos retóricas: una cercana a la concepción historiográfica moderna y otra más próxima al patrón característico de las Bellas Letras. En relación con el primer estilo, sus rasgos dominantes determinaban la búsqueda de objetividad, la construcción de una cronología y una suerte de “biologización” del hecho literario; respecto de la segunda forma, se trataba de una escritura marcada por una fuerte subjetividad y próxima a la crítica literaria, como la entendía, por ejemplo, Sainte-Beuve. La retórica resultante oscilaba entre el historicismo y la crítica¹⁵, circunstancia que permitiría asimilar la noticia a una historia literaria. A partir de estas observaciones, aseveraríamos que Gaston Paris no confronta el enfoque histórico con la apreciación estilística del *belle-lettriste* sino que los enlaza y, en su encadenamiento, funda los cimientos de la tradición histórico-crítica de la literatura francesa, específicamente, medieval. Rescatar los aciertos de los antiguos sistemas, corregidos en función de nociones actuales (mejores porque modernas, de acuerdo con la idea ilustrada de progreso) parece ser la aguja de marear que guía la pluma del erudito. Esta sucesión perenne de la literatura (y de la escritura de su historia) esconde, finalmente, una forma de pensar la nación como una temporalidad lineal ininterrumpida que se opone a la desarticulación cronológica que las repetidas revoluciones de los siglos XVIII y XIX parecieron favorecer.

Como anticipamos, no solo corresponde observar las operaciones a las que Gaston Paris recurre para definir su escritura de la historia literaria medieval sino que importa también especular sobre los fines que lo llevaron a incluir su estudio en la *HLF*. Cabe señalar primeramente que, hacia 1871, el erudito había comenzado sus investigaciones en torno al *roman* artúrico francés, en especial, acerca del origen de la leyenda y la obra de Chrétien de Troyes (particularmente el *Chevalier de la Charrette*) en *Romania*, accionar que conduciría a pensar que su participación en la *HLF* no es más que la continuación de la tarea emprendida en la revista de la especialidad. Sin embargo, el trabajo publicado en 1887 parece superar la mera labor bibliográfica o filológica –como podrían considerarse los artículos de *Romania*– y perseguir otros planes. Si tenemos en cuenta el contexto ideológico en el que Gaston Paris escribe, el *roman* medieval debería constituir el origen de la novela francesa decimonónica, representaría la semilla ancestral que germina plenamente en los tiempos modernos, perpetuando un *continuum* cohesivo en la cultura de la nación. De acuerdo con estas especulaciones, por tanto, el *roman* artúrico bien puede devenir un monumento literario y, como tal, ingresar en un santuario en el que se reconozca su valor intrínseco para la patria. Asimismo, si el objeto cobra importancia como parte del legado civilizatorio de los ancestros, el sujeto que descubre dicho tesoro debería ingresar o distinguirse, él también, en un ámbito de prestigio. De manera transitiva, los derechos adquiridos (que derivan de ese apropiarse de un lugar social legitimador) permiten, por último, ordenar la cultura nacional bajo los parámetros epistemológicos de la disciplina en cuya órbita se actúa. En definitiva, ubicarse en un ámbito prestigioso e indiscutido valida las aspiraciones de programar una política cultural y educativa nueva para la (nueva) nación. En función de estas reflexiones y recordando la trascendencia

¹⁵ Esta fusión, ¿no sería también una manera de recuperar y aunar las dos concepciones de la historia literaria que Bruno Neveu (1979:85) postula para el siglo XVIII?: “l’une, la plus ancienne, statique, faisait la Somme de chaque ouvrage pris singulièrement, tout au plus de l’œuvre globale d’un écrivain, sans introduire de lignes de type évolutif et en se concentrant sur “la vie des savants”, et “l’indication complète de leurs ouvrages”; l’autre, plus compréhensive, voulant saisir et apprécier le goût, le génie, la personne des auteurs pour les incorporer à la civilisation de leur temps. Fidèle au schéma traditionnel et érudit, Dom Rivet et ses collaborateurs ressentent pourtant, on vient de le voir, le besoin de joindre à leurs notices individuelles des tableaux généraux qui visent à restituer la réalité d’une époque et à replacer chaque écrivain dans son temps.” En nuestra opinión, ese doble movimiento de noticia y cuadro general es resuelto por Gaston Paris dentro de la noticia.

histórica de la *AIBL*, se comprende la importancia que reviste ejercer la supremacía en la *HLF*¹⁶ e incidir sobre la evolución de la escritura de la historia.

La redacción de *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde* ratificaría también las pretensiones de Gaston Paris de sostener el posicionamiento hegemónico de los filólogos dentro de la enseñanza superior, circunstancia que explicitaría el vínculo existente entre los espacios académicos y el sistema educativo. En ese sentido, el ingreso de personalidades como la del filólogo en la comisión a cargo de la *HLF* significó un momento de ruptura en el circuito de erudición diletante y/o autodidacta que caracterizó, por un lado, las academias que se fundan a lo largo del siglo XVII y, por el otro, la historiografía literaria francesa hasta principios del siglo XIX. A partir de estas observaciones, se evidencia un movimiento circular: ejercer autoridad en los centros de enseñanza superior demandaba conquistar espacios académicos célebres, mientras que imponer la ciencia nueva suponía la transformación de la historiografía literaria que se realizaba en esas instituciones para estar a tono con las nuevas orientaciones. En resumen, ocupar un lugar social estratégico autorizaba a imponer la filología como *modus scribendi* ideal para la confección de una historia literaria mientras que estas dos instancias (espacios conquistados e historiografía oficial) permitirían cultivar un fuerte protagonismo en el diseño curricular universitario o terciario y en las decisiones relativas a los contenidos a volcar en los manuales de literatura, destinados a la formación moral de los niños y de los futuros ciudadanos. Más aún, concluiríamos la argumentación sugiriendo leer *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde* en sintonía con otro escrito de Gaston Paris: la respuesta que da a Ferdinand Lot en *Le haut enseignement historique et philologique en France* (1894)¹⁷.

Presentamos algunos de los cuestionamientos que una investigación dedicada a *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde* suscitan y que constituyen el umbral de una problemática mayor, referida a los constructos que la filología francesa concibió para desarrollar un programa historiográfico propio. De igual modo, es posible advertir que el estudio de Gaston Paris en la *HLF*, en su aparente simplicidad, extiende su impronta fuera del campo literario e intelectual e ingresa en el terreno político-social. Desde esta óptica, el trabajo del erudito permite comprender algunos de los movimientos que figuras relevantes de la cultura francesa decimonónica realizaron en pos de la edificación de la nación y de la república, conceptos revestidos en sí mismos de una modernidad compleja y novedosa en el espacio monárquico e imperialista que rigió en Francia, de manera intermitente, hasta comienzos del último tercio del siglo XIX.

Las reflexiones hipotéticas que introdujimos hasta aquí serán revisadas en función de dos análisis concretos destinados a demostrar que Gaston Paris propone, a través de su noticia sobre el *roman* en verso de materia artúrica, un modelo de historiografía literaria medieval

¹⁶ La gloria de la *HLF* es ambigua. Como muchos de los monumentos de erudición, el alcance de su prestigio es limitado, cuanto menos en referencia al gran público. Así lo expresa François Fossier (1976 : 257): “Il y a huit ans, Georges Tessier, dans une lecture faite à l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres, déplorait l’oubli dont souffrait *l’Histoire littéraire de la France* de la part des ‘usagers de nos bibliothèques, passant à côté des trente-neuf volumes aujourd’hui parus, sans même en remarquer la présence’. La parution depuis d’un quarantième volume n’a guère changé les choses et la méconnaissance de ce monument d’érudition critique ne tend qu’à s’épaissir. Pourquoi cette attitude de méfiance ou d’indifférence à l’égard d’un travail irremplaçable et de facture excellente la plupart du temps, alors que d’autres « sommes » du même genre bénéficient encore de l’admiration générale et restent d’un usage constant, comme le *Recueil des historiens de la France* ou celui des *Ordonnances des rois de France* ?”

Cabe señalar, además, que el descontento con el que Georges Tessier (1967) principia su exposición sobre la *HLF* se sustenta en una cita de Charles- Victor Langlois quien también se lamentaba de la escasa –o nula– repercusión de la obra. Sin embargo, Georges Tessier agrega en el párrafo siguiente: “Elle est pourtant familière aux spécialistes, cette vénérable collections, inaugurée il y a près de deux siècles et demi et dont, en l’an de grâce de 1967, l’achèvement est encore imprévisible”. En esta línea, es evidente el valor que la *HLF* revestía para los grandes eruditos, tal como, por último, expresa Georges Tessier (1967): “Entre beaucoup d’autres œuvres, *l’Histoire littéraire de la France* porte témoignage de l’effort d’érudition critique qui fait l’honneur d’une des familles intellectuelles de la France au XVII^e et au XVIII^e siècle” (p. 574).

¹⁷ Escrito que Gaston Paris publica sumándole dos anexos: una respuesta de Lavissee a su comentario a las críticas de Ferdinand Lot y un proyecto de ley educativa. La polémica parece estar encapsulada –y clausurada, en consecuencia– en este gesto de edición del filólogo.

dentro de la *HLF*, considerada el origen fundacional de la historiografía literaria de la nación. Por un lado realizaremos una sinopsis de la *HLF* cotejando las reconstrucciones históricas de Maurice Lecomte (1906-1908), Mario Roques (1947), George Tessier (1967), François Fossier (1976), Bruno Neveu (1979) y Richard Trachsler (1997), en principio, pues sus apreciaciones delinean la imagen institucional de la *HLF* hasta nuestros días. La breve reseña permitirá comprender el valor que la *HLF* revistió para los filólogos y el apoyo simbólico que pudo haber brindado a la canonización del proyecto historiográfico de Gaston Paris. Desde esta perspectiva, intentaremos probar, además, que la *HLF* resulta ser sinécdoque de la tradición historiográfica francesa y que, por tal motivo, representa un espacio necesario de conquistar para enraizar la nueva filología –de marcada influencia germana– en una vertiente nacional. Nos interesa también destacar en la reconstrucción histórica de la *HLF* el vínculo entre las academias y la enseñanza, relación que pudo legitimar, a futuro, la mediación de las instituciones eruditas sobre la conformación de un canon escolar referido, específicamente, a la literatura de la Edad Media. Por último, a partir del análisis de *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde*, trataremos de desarrollar nuestras hipótesis explicitando la re-funcionalización que experimenta la distribución de la información en el espacio de la noticia (y los sentidos que de ello se desprende) y que transforman el *roman* en un hecho literario cuya “historialización” encierra la constitución de periodos para las literaturas en lengua vernácula, de un canon, de una tradición crítica y de un organigrama disciplinar a nivel nacional e internacional.

II. PASADO NACIONAL, HISTORIA LITERARIA Y FILOLOGÍA

1. De la erudición benedictina en el Siglo de las Luces a la nueva filología de la Tercera República

En 1733 apareció el primer tomo de la *Histoire littéraire de la France*, archivo que Dom Antoine Rivet de La Grange¹⁸ venía preparando desde 1716 y que consistía en la recopilación y ordenamiento de todo dato relativo a las letras francesas, desde sus orígenes hasta el siglo XVIII, tal como se anuncia en el primer tomo:

Histoire littéraire de la France où l'on traite de l'origine et du progrès, de la décadence et du rétablissement des Sciences parmi les Gaulois et parmi les François ; Du goût et du génie des uns et des autres pour les Letres en chaque siècle ; De leurs anciennes Écoles ; de l'établissement des Universités en France ; Des principaux Collèges ; Des Académies des Sciences et Belles Letres ; Des meilleures Bibliothèques anciennes et modernes ; Des plus célèbres Imprimeries ; et de tout ce qui a un rapport particulier à la Littérature ; Avec les Eloges historiques des Gaulois et François qui s'y sont fait quelque réputation, Le Catalogue et la Chronologie de leurs Écrits ; Des Remarques historiques et critiques sur les principaux ouvrages ; Le dénombrement des différentes Editions : le tout justifié par les citations des Auteurs originaux.

Para el cumplimiento del proyecto, tanto Dom Rivet como sus colaboradores realizaron sus búsquedas en bibliotecas y archivos reales, monásticos y privados, dispersos en Francia, en primer lugar, y en el resto de Europa, en segundo término. La actividad se limitaba, en ocasiones, a la consulta de la bibliografía de los fondos examinados. Esta manera de encarar el

¹⁸ De acuerdo con las expresiones de George Tessier (1967), Dom Rivet habría recibido la influencia de Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont no solo en el proyecto general de la historia sino también en la presentación de las referencias bibliográficas, idea que Bruno Neveu (1979: 89) apoya y agrega: “*L'Histoire littéraire de la France* se veut trait à trait fidèle au chef-d'œuvre du solitaire de Port Royal, les *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*. Quand il s'agit de justifier la présence des citations aux marges, c'est à lui qu'on renvoie...”

trabajo los emparentaba con los anticuarios dieciochescos¹⁹, quienes elaboraban sus catálogos mediante un movimiento arqueológico de recuperación omnívora de información literaria. Pese a la similitud de los procedimientos, los benedictinos lograron dar un paso adelante en la manera de afrontar la tarea y constituyeron una suerte de punto de inflexión entre el “anticuarismo” de la época clásica y la historiografía del siglo XIX, como Mario Roques (1947) y Bruno Neveu (1979) permiten colegir cuando afirman que Dom Rivet se apartó del universo de los catálogos al intentar escribir una historia y no una compilación documental. En efecto, los benedictinos admitían la existencia de un vínculo intrínseco y permanente entre el suceso intelectual y el económico e interpretaban la literatura como un ámbito conectado con la vida política y social. En consecuencia, parecen haber resistido esa concepción ahistórica según la cual el hecho literario constituye un espacio aislado y abstracto, cuya evolución se desarrolla independientemente de las otras esferas de la cultura. A esta visión particular e insólita para el siglo XVIII, se adicionaba un interés especial por el lenguaje, preocupación que antecede la orientación filológica. No obstante la modernidad del planteo, la realización de las noticias no seguía a pie juntillas dicha filosofía. Así, la *Histoire littéraire de la France* estaba constituida por una sucesión de noticias²⁰ bio/bibliográficas y analíticas, dispuestas por siglos, organizadas por autor y ordenadas, cronológicamente, a partir de la fecha conocida o presunta de la muerte de los autores. Un ensayo introductorio sobre el estado de las letras, las ciencias y las artes durante el cual los eventos literarios habían ocurrido abría cada nuevo periodo secular que se abordaba. Este tipo de clasificación era fácil de realizar en tanto se trabajaba con los primeros siglos medievales, dado que los redactores se enfrentaban a textos latinos y eclesiásticos muy bien documentados. Sin embargo, la labor comenzó a complicarse, como se entiende, cuando los académicos del *Institut* abordaron la producción en lengua vernácula a partir del siglo XII, circunstancia que demandó un movimiento pendular de incorporación bibliográfica que desvirtuaba la linealidad cronológica.

¹⁹ En ese sentido, Mario Roques hace referencia al movimiento historiográfico y de organización metódica del pasado literario francés que se inicia en la segunda parte del siglo XVII y que se continúa a comienzos del XVIII. Las colecciones bibliográficas y biográficas, diccionarios de autores, catálogos y bibliotecas se multiplican en esa época, y se establecen en función de un proyecto más vasto aunque limitado, en la mayoría de los casos, a una región, una provincia o una orden. En esa línea, Bruno Neveu (1979) subraya también la importancia para la historia cultural de los espacios donde descolló la erudición francesa desde el XVII, ámbito relegado a un segundo plano debido a las disputas filosóficas y religiosas del XVIII. La puesta en escena de un ambiente ajeno a la modernidad filosófica que descuellan en la época dieciochesca permite reconstruir el mundo de los anticuarios y de los integrantes de una de las “provincias más activas de la República de las Letras”. Esta defensa de una tradición erudita que hunde sus raíces en el periodo más sobresaliente de la cultura francesa y que establece una continuidad secular puede representarse desde otro ángulo. En efecto, en el capítulo consagrado a la invención de los orígenes literarios nacionales europeos, en particular, la leyenda de Ossian, Anne-Marie Thiesse (2001) examina la hegemonía francesa desde la perspectiva del resto de Europa y anota en “L’offensive contre la Culture unique”: “Ossian se retrouve d’autant plus britannique et épris de liberté que l’ennemi à combattre est français et oppresseur. La lutte contre le classicisme se confond en fait avec une offensive contre l’hégémonie culturelle française. Le français, dans l’Europe du XVIII^e siècle, n’est pas la langue de Versailles seulement, mais de la plupart des cours européennes. Et la culture française a pu s’imposer partout comme l’expression la plus achevée de la culture lettrée, modèle qui peut être imité sans jamais être égalé. L’éclat du soleil français ne laisse exister ailleurs que ses reflets. Sauf à déclarer que sa lumière est artificielle et trompeuse” (p. 29-30). En páginas siguientes Thiesse denomina la hegemonía francesa “impérialisme culturel français”, expresión significativa para comprender, en parte, el interés de los filólogos en reunir la nueva ciencia con un legado de erudición dieciochesca, filiación que remediaría el sentimiento de fragmentación y desmembramiento que descubren los medievalistas decimonónicos en su vida cotidiana.

²⁰ François Fossier (1976) reconstruye pacientemente la actividad desplegada por cada uno de los benedictinos consagrados a la redacción de la *HLF* y proporciona una descripción minuciosa de la confección de cada noticia: “rassemblement des éléments biographiques pour commencer, qui doivent faire ressortir à la fois ‘les caractères de l’homme extérieur et de l’homme intérieur’, c’est dire la part d’interprétation psychologique réclamée audacieusement par Dom Rivet. Vient ensuite l’étude de l’œuvre où l’on s’attachera surtout à mettre en valeur ‘les recherches curieuses et découvertes intéressantes’ propres à éclairer le sujet. Sur ce point les notes fournissent une série de renseignements non hiérarchisés, entre lesquels les rédacteurs devaient ensuite faire leur choix, sans qu’apparaisse dans un premier temps de distinction entre éléments nouveaux et données traditionnelles. [...] Les extraits enfin, plus ou moins longs selon la valeur et la nature de l’auteur, ne figurent que rarement dans ces notes préliminaires, mais sont remplacés par la référence rapide, en marge...” (p. 264)

A la muerte de Dom Rivet, monjes de la congregación continuaron la obra hasta 1763, época en la que, a falta de colaboradores, fue abandonada. Sin embargo, la *HLF* no se perdió en el olvido. En 1806, Napoleón ordenó a su ministro del interior, Jean-Baptiste Nompère de Champagny, forjar algún proyecto específico para estimular las diferentes esferas de las Bellas Letras y promover una nueva política cultural, en lo que puede denominarse la “organización imperial del saber” (Chappey, 2006). Ante el requerimiento, Champagny solicitó al secretario general del ministerio, el barón Joseph-Marie De Gérardo, un informe que respondiera al pedido del emperador. Entre las seis sugerencias presentadas, una de ellas mencionaba la continuación de la *HLF* en manos de la Clase de Historia y de Literatura Antigua del *Institut National*. En mayo de 1807, el ministro envía la invitación al secretario perpetuo, Bon-Joseph Dacier y, pese a las objeciones y reservas del orientalista Silvestre de Sacy, se crea una comisión *ad hoc*²¹ integrada por cuatro miembros, la cual comenzó a funcionar el 20 de mayo de 1808.

En su reseña sobre la *HLF*, George Tessier (1967) se interroga sobre las razones que indujeron a los ministros de Napoleón a proseguir la labor benedictina; busca, específicamente, descubrir los motivos que llevaron al barón De Gérardo a desempolvar el trabajo de los monjes de Saint Maur. Tessier argumenta que la idea se habría originado en Michel Jean Joseph Brial, y que este habría influido sobre De Gérardo, espíritu que anhelaba ver instaurado un nuevo *Port-Royal*²². De igual modo, Richard Trachsler (1997: 91) encuentra natural que Dom Brial haya estimulado el emprendimiento por cuanto era el único “formé à l’interprétation et à la manipulation des documents anciens [...] car il était un ancien membre de la congrégation de Saint Maur”. El comentario brinda una filiación puntual al quehacer historiográfico que emprenderán, años más tarde, los filólogos ya que, a través de la figura de Dom Brial, los antecesores de dichos filólogos –los *amateurs*– “aprenden” la ciencia historiográfica de quienes ostentan su cátedra. En resumen, los comisionados seguirían la labor de los monjes de Saint Maur, animados por los mismos principios y el mismo método, y la *HLF* retomaría su marcha como si nada hubiera sucedido entre 1763 y 1808²³.

No obstante la fidelidad al modelo benedictino, la filosofía que sustentaba la labor de la comisión fue ajustándose a los postulados modernos a medida que se renovaban sus miembros. En ese sentido, es posible establecer una periodización de las comisiones hasta mediados del siglo XIX en función del recambio generacional de sus integrantes: una primera etapa en la que la empresa estuvo dominada por las ideas de Dom Brial, quien orientó la tarea de sus colegas, la mayoría de ellos “*amateurs*”²⁴; una segunda época, que se inició hacia 1840, en la que empezó a evidenciarse una primera diferencia cualitativa relacionada con la formación letrada que los comisionados poseían y que los caracterizaba más como autodidactas que como diletantes²⁵, un

²¹ Mario Roques, miembro de la comisión desde 1935 anexa una lista de los integrantes de la comisión desde su restitución por parte del instituto al final de su reseña.

²² Aspiración que también pudo haber acariciado Dom Brial, como expone George Tessier : “A soixante ans de distance, il apparaît un peu comme une réplique de Dom Rivet : ‘Rendu... à la condition de citoyen par les décrets de l’Assemblée constituante, a dit de lui Dacier, Dom Brial resta Bénédictin par ses inclinations... et, autant du moins que cela lui fut permis, par son extérieur et son costume... prête invariablement attaché à ses devoirs’, et aussi, faut-il ajouter, à l’esprit et aux traditions jansénistes et gallicanes” (p. 577).

²³ La inercia conceptual que Tessier observa en la continuidad de la tarea historiográfica explicaría, quizás, el disgusto de los miembros de la Academia ante la empresa, tal como Mario Roques refiere: “Amenée à reprendre, sans l’avoir désiré, un projet conçu en dehors d’elle et dont la réalisation, où elle n’avait en aucune part, était déjà trop avancée pour qu’il fût possible de modifier l’aspect général de l’œuvre, projet resté bien loin cependant d’un aboutissement même partiel et provisoire, et abandonné de fait depuis près d’un demi-siècle, l’Académie a su en changer profondément le caractère et transformer une construction imposante mais mal fondée, fragile et imparfaitable, en un monument d’information précise, riche de faits acquis autant que de problèmes et de matériaux offerts aux recherches futures (p. 61). Mario Roques, por su parte, también puntualizó esa necesidad de cambio cuando se recuperó la empresa benedictina, hecho que, en nuestra opinión, se hace explícita en Gaston Paris.

²⁴ Richard Trachsler (1997 :92) indica : “[...] on peut dire que tous ces hommes, à part Dom Brial, étaient d’éminents personnages intellectuels, parfois aussi politiques, mais des non-spécialistes, des autodidactes, en ce qui concerne l’étude de la littérature et des documents du Moyen Âge. Comment expliquer qu’ils se soient retrouvés à la tête de la plus grande histoire littéraire française jamais conçue ?”

²⁵ En ese sentido, Mario Roques (1947 :72) puntualiza: “mais l’année même où paraissait le tome XIX (1838), qui présente ces excuses, peut-être d’ailleurs plus falacieuses encore que surannées, l’Académie fait entrer à la Commission Paulin Paris, qu’elle avait élu l’année précédente, et dont toute l’activité était consacrée à ces “faits de

tercer momento en que la escritura de la *HLF* comulgó con una visión distinta (¿influida, tal vez, por la nueva filosofía de la historia, por los postulados románticos y el positivismo?) de la investigación histórica y cuya etapa más crítica se produce hacia la década de 1870²⁶, periodo concomitante con la expansión y asentamiento de la filología en el campo de las letras. Las etapas establecidas permiten observar el movimiento que la escritura de la historia literaria experimentó desde el siglo XVIII al XIX, desde la recopilación exhaustiva de información, actividad propia del erudito-anticuario, pasando por una mirada estética sobre el hecho literario, hasta su interpretación como documento que refleja la vida social y cultural de una civilización.

Ahora bien, nos interesa resaltar en esta periodización, la idea de pasaje y de encadenamiento entre las diferentes épocas, porque en esa noción de traslación se sustenta la tradición que garantiza la legitimidad de una historiografía canónica. En efecto, la *HLF* representa uno de los monumentos del saber institucionalizado que testimonia el alcance de la continuidad como marca de cohesión en la cultura de una nación, que logra superar los momentos de fractura al tiempo que acumula, en la página escrita, los acontecimientos que conformaron esa misma línea cronológica. Más aún, si la obra permite asociar dos épocas que, en el nivel ideológico, se encuentran en posiciones equidistantes (el Antiguo Régimen y, luego de las revoluciones, las tendencias republicanas que comienzan a prevalecer en los Tiempos Modernos, –dos posiciones que también tensionan la vida política francesa hasta el último cuarto del siglo XIX–) ese puente entre el pasado y el presente sirve también para crear una ilusión de perennidad en la producción de saber y una suerte de entrelazamiento entre la erudición del clasicismo y el cientificismo erudito decimonónico. Asimismo, estos dos modos de generar conocimiento se encuentran enlazados entre sí en la tarea desplegada por ciertas personalidades que representan, ellos también, la síntesis de modelos pretéritos y el embrión de los patrones futuros.

En este contexto, Trachsler (1997) se interroga sobre la curiosa relación entre el amateurismo de los comisionados y el proyecto historiográfico promovido para la confección de la *HLF*²⁷. El medievalista ofrece una explicación plausible recuperando el vínculo entre las estructuras de la enseñanza superior en Francia y los encargados de llevar a cabo la *HLF*. Sostiene, además, que a falta de un sistema educativo moderno, resultaba imposible que los

l'histoire littéraire des Français" que sont les "productions du moyen âge". Or le nouveau commissaire n'est plus un amateur d'art ou un archéologue comme Émeric-David, Petit-Radel ou Amaury-Duval, un historien ou un diplomate comme Pastoret ou Lajard, un religieux latiniste comme dom Brial, un littérateur comme Daunou ou Ginguené: c'est un bibliothécaire spécialiste des manuscrits français du moyen âge, qu'il a catalogués amplement, et lus, puisqu'il les édite, et interprétés, puisqu'il les met en nouveau langage, reprenant ainsi une aimable tradition des amateurs érudits du XVIIIe siècle."

²⁶ En realidad, se trata del mismo periodo que proponen quienes han estudiado la *HFL* con la diferencia de que nosotros trazamos una subdivisión que principiaría hacia mediados de 1870, periodo en que la nueva filología, bajo la personalidad de Gaston Paris parece ocupar un sitio preeminente en la comisión.

²⁷ Walter Benjamin (2005: 459) había ya respondido a la pregunta cuando afirmaba: "It is fair to say in advance that despite what the term might lead us to expect, "literary history" did not make its initial appearance in the context of historical studies. In the eighteenth century it was a branch of aesthetic education, a kind of applied taxonomy of taste, and it stood halfway between a textbook of aesthetics and a bookseller's catalogue." Desde esta perspectiva, no es llamativo que los comisionados sean "*amateurs*" (aunque debemos aclarar que esta denominación proviene de la mirada del filólogo moderno, quien continuó la tradición iniciada por personalidades como Gaston Paris. Los contemporáneos decimonónicos pudieron encontrar natural que estos *amateurs* prosiguieran la tarea historiográfica. No sorprende que los nuevos filólogos empiecen a cuestionar los detentores de ese saber institucionalizado en el mismo momento en que se inicia una suerte de revisión metodológica de la labor historiográfica, discusión que bien pudo filtrarse en la comisión encargada de la *HFL*). Cfr. Luc Fraisse 2002 y 2003.

Estas observaciones se conectan con otras reflexiones. En efecto, interesa señalar que los benedictinos de Saint Maur se apartan, tempranamente, de una visión esteticista de la historia literaria, actitud que los transforma en los antepasados de los futuros historiadores, como ya indicó Luc Fraisse (*op.cit.*). De esta manera, la comisión encargada de redactar la *HLF* se encontrará ante una disyuntiva: por un lado el método, reivindicado por Dom Brial, responde a la concepción historicista de la literatura de acuerdo con los postulados benedictinos, mientras que los primeros miembros de la comisión poseen una formación en la que la noción de historia literaria se acerca más a la intelección "*belle-lettriste*". Evidentemente la discrepancia metodológica se relaciona con la formación que monjes y eruditos recibieron respectivamente. Sin embargo, resulta interesante distinguir en la redacción de la *HLF* hasta qué punto estas divergencias educativas conformarán el terreno para trazar los lineamientos fundamentales de una nueva educación oficial de la literatura, en la que la filología estaría llamada a ocupar un sitio preferencial.

académicos se hubieran impregnado de la nueva filología, dado su ausencia en los programas curriculares. En consecuencia, los comisionados no sustentaban sus méritos en una erudición circunscripta por un método sino que los conocimientos adquiridos eran fruto de la curiosidad y el interés de cada uno de ellos. Por tal motivo, Trachsler asevera:

[...]Il est d'abord clair que tout intellectuel appelé à contribuer en 1808-09 à une histoire de la littérature aussi prestigieuse que l'*HLF* sera forcément un homme [...] issu du système éducatif de l'Ancien Régime. Or dans ce système, l'enseignement de la philologie française était tout aussi absent que celui de la littérature française médiévale. Si l'on n'a pas eu la chance de profiter d'une formation comme celle que dispensaient les mauristes, on sera donc forcément « amateur ». (p. 93)

La nomination de « non-spécialistes », au moment où l'on cherchait, en 1808, au sein de l'Institut des gens capables de continuer l'*HLF*, n'a donc rien d'étonnant et le fait que l'entreprise conserve des traits du XVIII^e siècle s'explique par le contexte historique, notamment par la situation de l'enseignement supérieur en France.

Aunque concordamos en relacionar la academia con la enseñanza superior, nuestra orientación difiere respecto de la dirección que el medievalista suizo propone y respecto del vínculo entre el grado de especialización de los redactores de la *HLF* y los centros de estudio. Desde nuestra óptica, la profesionalización de la erudición gracias al desarrollo de la filología no debía o no podía partir desde el espacio de la enseñanza superior sino que, por el contrario, necesitaba el aval de un ámbito institucionalizado, de tradición inquebrantable, que representara la cima del conocimiento francés, condiciones que, evidentemente, el *Institut* reunía; aunque es preciso acotar que la *AIBL* no representaba el único espacio oficial que pudiera cumplir con ese cometido, sino que, por ejemplo, las cátedras del *Collège de France* también fueron un terreno ideal para estos objetivos. En definitiva, afirmaríamos que los partidarios de la nueva disciplina no esperaron a que el sistema educativo produjera la clase de eruditos necesarios sino que, en el ínterin, bregaron para que uno de esos lugares institucionalizados promoviera la metodología apropiada y los contenidos a exponer en la cátedra²⁸ a través de, entre otros, la redacción de una historia de la literatura.

No obstante la necesidad creciente de profesionalizar la investigación histórica, la irrupción de los filólogos en la academia no logra disimular la modernidad y el aspecto extranjerizante de la disciplina dentro del campo académico²⁹, circunstancia que exige la presencia de una figura que reúna, en su persona, la síntesis del pasado –benedictino y *amateur*– y el anticipo de las nuevas tendencias. Por consiguiente, no sorprende que Paulin Paris se transforme en un “personaje pivote” (como su hijo rememora en el discurso que lee en el *Collège de France* o como, un siglo más tarde, Mario Roques evoca, admirativamente).

Los comentarios precedentes demuestran que la *HLF* constituye una metonimia tanto de la historiografía literaria francesa en general (desde el “anticuarismo” de los siglos XVII y XVIII, pasando por el diletantismo, hasta la profesionalización) como de las pretensiones historiográficas hegemónicas de la filología, en función de las cuales, la disciplina hundía sus raíces en la tradición erudita nacional. Se proporcionaba así un origen remoto para la nueva ciencia que la desviaba de la influencia germana, foco de encendidos debates en la época. En

²⁸ Es claro que los emprendimientos para posicionar la filología no siguió un orden progresivo y escalonado sino que se abordaron diferentes espacios simultáneamente en pos de la misma finalidad. No obstante esto, conquistar la academia era una misión prioritaria porque a partir de ella se emanaba la legitimidad que allanaría el camino hacia la jerarquización de la disciplina en la universidad.

²⁹ Brian Stock (1997: 164) define esta voluntad de ocultar la novedad tras el velo de la tradición como “conducta tradicionalista”: [*traditionalistic action*] “the self-conscious affirmation of traditional norms. It is the establishment of such norms as articulated models for current and future behavior.”

síntesis, gracias a la lenta apropiación de la *HLF*, la filología construye una historia propia y certifica la pertinencia de sus aspiraciones.

Podría concluirse, por tanto y a partir de un razonamiento analógico, que la actividad de los benedictinos prefiguraba –término que supone cierta teleología, tal como los medievales y como Erich Auerbach demuestran– la de los filólogos³⁰, ya que la *HLF* condensaba la rigurosidad archivística de los benedictinos, la avidez de anticuarios y diletantes, la dedicación de autodidactas de la talla de Paulin Paris y por último, la solidez metodológica de la nueva disciplina. Pero más allá de los beneficios que proporcionaba la conquista de este ámbito canónico del conocimiento, interesa comprender también las formas en que el objeto que Gaston Paris incorpora a las páginas de la *HLF* se fue modelando.

2. La historiografía literaria en el interior del archivo bibliográfico

Creemos que las aspiraciones de cambio en el método historiográfico, de supremacía filológica en los estudios literarios (en el espacio del “genérico” Academia y de la enseñanza) y de adecuación del objeto de estudio a las ideas de nación³¹ que circulaban en la Europa decimonónica inciden sobre la redacción de la noticia que Gaston Paris dedica al *roman* artúrico en el tomo de la *HLF* de 1887. En ese sentido, es clara la conexión que establecimos entre los anhelos del filólogo y el nuevo rumbo que, a nuestro entender, toma la historiografía en la *HFL*.

Sin embargo, incurriríamos en un error si no mencionáramos a Ernest Renan³² como posible motor ideológico tanto de las transformaciones en la tarea historiográfica de la comisión³³ a cargo del repertorio como de la superposición de un ideario nacionalista sobre las expresiones artísticas. Desde esta óptica, especularíamos que la escritura de *Les romans en vers du cycle de la Table Ronde* se encuadra en la modernidad conceptual que Ernest Renan encabeza, ya que en dicha noticia no solo se observa una nueva forma de proyectar el análisis de la literatura, fijando, entre otros, las líneas de continuidad poética entre el pasado remoto y el presente, sino que se señala, con insistencia, el diálogo que los textos literarios entablan con la sociedad en la que emergen³⁴, el vínculo de la moral con la literatura y el papel modelador y educativo que el arte literario está llamado a cumplir.

2.1. El tiempo y la genealogía

En este contexto, Gaston Paris comienza *Les romans en vers du cycle de la Table Ronde* afirmando que desea subsanar un olvido y, consecuentemente, una carencia: la inexistencia de

³⁰ Las palabras irónicas de Sainte-Beuve (1857) respecto de la “generación intermedia” que integró la comisión parecen anticipar esta idea: “ceux d’aujourd’hui, M. Victor Le Clerc en tête, tous plus ou moins mondains, plus ou moins voltairiens (qui ne l’est ou ne l’a été un peu ?), très laïques, et pourtant restés à demi Bénédictins par l’étude, poursuivre scrupuleusement le plan de Dom Rivet, leur devancier [...]” (p. 276).

Nótese además cómo el crítico también designa, aunque de manera elíptica en la figura de Le Clerc, esa fusión entre un espíritu “Antiguo Régimen” (si se permite la fórmula) e ilustrado que antecede al modelo moderno del filólogo erudito. Nuevamente, interesa resaltar en la percepción de un contemporáneo el carácter metonímico de la *HLF* respecto de, al menos, la erudición literaria francesa.

³¹ La bibliografía sobre este tema es plétórica. No obstante, seguimos las reflexiones de Anne Marie Thiesse (2001) porque brinda un panorama europeo general de esta problemática que abre perspectivas de análisis interesantes.

³² Ernest Renan comienza su actividad en la comisión hacia 1857 y, pese a su juventud (o gracias a ella) imprime nuevos aires a la redacción de la *HLF*. Cfr. Charles Samaran (1974)

³³ Ursula Bähler (2004: 209-247) vincula las ideas de Renan, Paster y Littré con el pensamiento filosófico de Gaston Paris. Podría, asimismo, estudiarse el entramado ideológico que pudo haberse tejido entre los escritos de Ernest Renan, por ejemplo, su *Essais de morale et de critique* de 1859 o *La réforme intellectuelle et morale de la France* de 1872 –por citar dos obras que parecen comunicar las ideas que colegimos en estas páginas respecto de la *HLF*– en la producción de Gaston Paris.

³⁴ “En somme, *les romans de la Table ronde* sont l’expression la plus complète de la société « courtoise » du temps de Louis VII, de Philippe II et de saint Louis ; ils ont à leur tour exercé sur cette société, non moins que sur la littérature subséquente, une influence incontestable, et ils méritent d’être étudiés à ce titre autant que pour les traditions celtiques conservées dans quelques-uns d’entre eux.” (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 17). [las cursivas son nuestras]

una tesis monográfica sobre el tema en la *HLF*, aunque admite la existencia de unas pocas noticias consagradas a algunos *romans* en volúmenes anteriores³⁵. No obstante ello, se ocupa, nuevamente, de dichos textos. Esta voluntad de aglutinar toda la información y evitar la dispersión bibliográfica provee una primera marca de superación respecto del modelo benedictino, comprobación que conduce a una serie de inferencias.

En primer lugar, se procede a dislocar la cronología que ordenaba los datos en el proyecto magno de la *HLF*, interrumpiendo la sucesión lineal y subordinando la temporalidad a los contenidos, comprobación que Mario Roques (1947:76) ya había señalado:

Il est au contraire légitime, dans une notice collective où la recherche est facile, de réunir des œuvres chronologiquement distantes et au besoin de revenir sur des œuvres antérieures à la période dans laquelle cet ensemble est inséré: ainsi Paul Meyer a placé dans le XIV^e siècle un important mémoire sur les légendes hagiographiques en vers où il énumère, dans l'ordre alphabétique des noms des saints, des compositions qui vont du XII^e au XIV^e et même du XV^e siècle; Gaston Paris a réuni dans son bel article sur les *Romans de la Table Ronde* des compositions du XIII^e et du XIV^e siècles (...)

La dificultad de respetar la organización primitiva no solo refiere el problema de la cronología –y, por ende, de la periodización de la literatura medieval, especialmente en lengua vernácula– sino que insinúa una nueva perspectiva conceptual para la *HLF*, mediante la cual este inmenso archivo bibliográfico constituye una totalidad donde depositar breves historias de la literatura, pensadas, ellas también, como totalidades autosuficientes. En consecuencia, se entabla una relación de proporcionalidad, anulándose el vínculo de subordinación entre la obra y sus constituyentes, *i.e.* la *HLF* y las noticias, en tanto que esta última deviene el espacio absoluto donde escribir una historia literaria. En otras palabras, el “monumento de erudición” se transforma en la Historia absoluta –metáfora de una topografía– donde desplegar una escritura de la historia.

En segundo término, a partir de un movimiento especular, nos enfrentamos a una segunda disgregación, de menor porte, cuando Gaston Paris examina, de manera sucinta, los *romans* analizados en tomos previos y redacta un breve comentario en el que introduce un dato adicional o una rectificación de trabajos de otros colegas. Mediante este proceder, integra las noticias pretéritas a la suya, crea una percepción totalizadora al establecer una suerte de referencia cruzada y supera la fragmentación que se impondría si no se aludiera a esos trabajos anteriores. Estamos, por ende, ante un nuevo gesto de constituir un conjunto interrelacionado en el espacio del archivo.

En tercer lugar, Gaston Paris consigue cimentar una genealogía para su propia investigación porque conecta su actividad con la desarrollada por los antiguos miembros de la *AIBL* (y con los monjes benedictinos), explicitando –o urdiendo– una continuidad entre los bibliófilos dieciochescos y los filólogos decimonónicos. Sin embargo, no se trata solo de instituir una genealogía pretérita sino también contemporánea y, fundamentalmente, futura. En efecto, si bien se mantiene la diagramación de la página respetando el formato benedictino³⁶, el

³⁵ Se trata de los tomos XV –continuación del siglo XII– de 1820 (Tristán y la obra de Chrétien de Troyes), XIX –continuación del siglo XIII (años 1256 a 1285)– de 1838 (*La mule sans frein, Chevalier à l'épée, Le manteau mai taillé y Fergus*), XXII –continuación del siglo XIII– de 1852 (*Blandin de Cornouaille y Jaufré*) y XXVIII –continuación del siglo XIV– de 1881 (*Floriant et Florete*).

³⁶ En su comentario acerca de los beneficios de conservar la referencia “*en manchette*” Mario Roques (1947: 72) sintetiza la historia « formal » de la noticia respecto de la organización espacial de la información: “La Commission a conservé cette disposition jusqu'au tome XXXII (1898); elle y a renoncé pour le tome XXXIII (1906) en partie pour des raisons d'économie, les manchettes ajoutant aux frais de composition sans cesse croissants une lourde surcharge, en partie aussi parce que les notes en petit texte s'étaient peu à peu introduites au bas des pages de l'*Histoire littéraire*, devenue plus érudite, plus chargée de la complexité de la science qui se fait, qui discute et qui doute. Les notes de discussion une fois acceptées, les notes de référence et de bibliographie s'y joignaient naturellement, les manchettes devenaient sans objet; en les supprimant, on augmentait la justification utile de la page: du même coup, la table des citations pouvait disparaître, et quelques pages étaient ainsi regagnées.”

diseño experimenta una sutil re-funcionalización y las secciones que organizan la información en la hoja (nota al pie, *manchette* –referencias justificativas en el margen–, cuerpo principal) se utilizan para incluir datos referidos al quehacer filológico. Así, en tiempos de Gaston Paris, las *manchettes* y las notas al pie se pueblan no solo datos documentales (fuentes manuscritas, particularmente) o de glosas sino de referencias o discusiones en torno a estudios críticos y/o filológicos de otros especialistas. De este modo, se plasma una red de especialistas y una matriz epistemológica que expone más el lugar social que se pretende ocupar que el objeto de estudio. Sin embargo, no siempre el entramado de medievalistas ocupa el espacio de la *marginalia* sino que, muchas veces, Gaston Paris discute las tesis o pondera el valor de la tarea ajena dentro del cuerpo principal de la noticia. Huelga aclarar que, una vez más, se trataría de un gesto autorizante por parte del filólogo, pues sus menciones determinan quiénes ingresan al circuito de eruditos –cuyos nombres se imprimirán en el espacio perenne de la *HLF*–, a quiénes se rectifica o con quiénes se concuerda³⁷. En este sentido se observa, en varias “sub-noticias” sobre *romans* individuales, el entrelazamiento de la descripción filológica con el análisis literario y con la reseña erudita y/o metodológica. La edición crítica moderna de *Durmant le Gallois* ejemplifica muy bien nuestras palabras:

Le texte lui-même, ainsi que les notes, présente des traces assez nombreuses d’inexpérience et aussi de précipitation ; la ponctuation notamment, à laquelle les éditeurs d’anciens textes ne sauraient attacher trop d’importance, est traitée avec une fâcheuse négligence. Toutefois, ces fautes trouvaient de grandes atténuations d’une part dans la jeunesse de l’éditeur, dont ce travail était à peu le début, d’autre part dans les circonstances de la publication, mentionnées par lui pour excuser les imperfections de son travail. Elles ont été relevées impitoyablement, dans un article d’ailleurs fort instructif, par un autre savant allemand, M. W. Förster, aujourd’hui professeur à Bonn, qui, ignorant la copie prise du poème par M. Stengel, l’avait transcrit de son côté et s’apprêtait à le publier quand il fut désagréablement surpris par la nouvelle qu’une édition était sous presse. M. Förster se borna à insérer dans un journal littéraire une analyse de Durmant, accompagnée de quelques bonnes remarques, et soumit plus tard à une critique acérée le volume de son concurrent.” (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde* pp. 158-159).

La cita testimonia claramente la manera en que el trabajo sobre un objeto de estudio supera dicha finalidad y abre las puertas a una problemática más vinculada con el deseo de ubicarse en un lugar social específico. En efecto, puede señalarse, en los párrafos referidos que: 1) Gaston Paris brinda los lineamientos básicos del trabajo de edición crítica –el maestro comunica al discípulo (concepto fortalecido por la juventud con la que se califica al editor)–; 2) en las concesiones que brinda se opone –¡otra vez!– a Wendelin Foerster, ya que el filólogo

Nótese, asimismo, la proporcionalidad establecida entre el grado de especialización y la (in)utilidad de las *manchettes*, relación que demuestra, una vez más, un cambio que se refleja también en las formas. Más curioso resulta ser el comentario sobre el nexa entre la erudición y la economía. ¿Diríamos que hacia fines del siglo XIX los modelos antiguos no solo son obsoletos sino que también onerosos? Como sea, queda claro que en el fin de siglo la transformación conceptual ya se había trasladado a la diagramación de la página.

³⁷ La intencionalidad que determinamos en Gaston Paris cuando organiza el espacio de la hoja parece responder, asimismo, a las expresiones de Michel de Certeau (2007: 89) cuando examina la posición del historiador en la sociedad: “Selon une conception assez traditionnelle dans l’*intelligentsia* française depuis l’*élitisme* du XVIII^e siècle, il est convenu qu’on n’introduira pas dans la *théorie* ce qui se fait dans la *pratique*. Ainsi, on parlera de « méthodes », mais sans avoir l’impudeur d’évoquer leur portée d’*initiation* à un groupe (il faut apprendre ou pratiquer les « bonnes méthodes », pour être introduit dans le groupe), ou leur rapport à une *force* sociale (les méthodes sont les moyens grâce auxquels se défend, se différencie et se manifeste le pouvoir d’un corps d’enseignants et de clercs). Ces « méthodes » dessinent un comportement institutionnel et les lois d’un milieu. Elles ne cessent pas pour autant d’être scientifiques.” A estas consideraciones del historiador agregaríamos la importancia de monumentalizar y canonizar el método en las páginas impresas de la *HLF*.

alemán cae “despiadadamente” sobre el joven editor³⁸ y 3) si bien la edición crítica presenta errores, la ferocidad de Foerster, nos descubre Gaston Paris, refleja la ira del alemán por haber sido aventajado por un novato.

Por último, la información incluida en la presentación de los textos no solo provee una suerte de genealogía filológica tanto horizontal como vertical sino que parece delinarse, además, el modelo ideal o supremo del literato (*littérateur*), suerte de fusión entre el erudito y el poeta. Así, cuando Gaston Paris reseña la edición de *Sir Percevelle* en manos de Wilhelm Ritter von Hertz, afirma:

La vraie place de « Sir Percevelle » dans l'évolution du cycle toujours amplifié de Perceval a, au contraire, été parfaitement discernée par *un savant qui est un poète*, et dont la critique pénétrante est éclairée par le goût littéraire le plus délicat : M. Wilhelm Hertz, dans une étude de ce cycle, qui, malgré sa brièveté, est la meilleure que l'on ait encore faite... (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde* p. 213) [las cursivas son nuestras]

Estas últimas consideraciones terminan de componer un escenario en donde el resultado de una historiografía no solo pone en evidencia las operaciones realizadas sobre el objeto sino la disposición de otras categorías conectadas con el sujeto de la escritura y sus deseos.

2.2. El tiempo y la periodización (literaria): estrategias para fundar un canon literario

La mera incorporación de todos los *romans* conocidos hasta ese momento³⁹ no supone la escritura de una historia de la literatura ni la voluntad de abandonar el archivo bibliográfico. Sin embargo, podríamos suponer que se persigue una finalidad específica si a esos dos movimientos se adicionan el ordenamiento temporal de la información y la clasificación cronológica de las obras parece responder a una finalidad específica: trazar la historia del género (estableciendo los orígenes, las continuidades y el final) y otorgar a la tarea archivística (recopilación y conservación del mayor número de datos posibles sobre un autor u obra específicos) un propósito segundo. Ahora bien, este objetivo se distancia de la filosofía que animaba la escritura de la *HLF*, según el punto de vista de Mario Roques:

L'Histoire littéraire de la France n'étudie ni les genres, ni les thèmes, ni les écoles, ni les modes, ni les influences, ni rien en principe qui comporte des filiations ou des rapprochements d'œuvres ou d'auteurs divers. Elle est une galerie ou un recueil d'images aussi précises que possible, mais toutes indépendantes l'une de l'autre. *Pas plus qu'un musée, même bien classé, n'est une histoire de l'art, ou une bibliothèque, même très méthodique, une histoire de la pensée, elle n'est une histoire de la littérature française; mais elle est pour le moyen âge la condition de cette histoire* et, trait notable, d'une histoire qu'embrasserait du même regard le latin, le français avec ces dialectes, le provençal avec ses variétés, et même des langages importés comme l'hébreu de France, ou mixtes, comme le franco-italien. (Roques, 1947:75) [las cursivas son nuestras]

La divergencia entre el espíritu de la *HLF* que Mario Roques postula y el proyecto historiográfico que adjudicamos a Gaston Paris puede dirimirse, en primer término, a partir del

³⁸ Cabe señalar que el ataque de Gaston Paris hacia Foerster no se relaciona, en esta oportunidad, con un problema filológico sino con el tratamiento dado a los discípulos, actitud que desnuda, además, las pasiones (ira, celos) que parecen impulsar el quehacer profesional. La cita expresa la incidencia de la subjetividad más elemental por sobre la objetividad represora del raciocinio y demuestra que nadie –ni siquiera Gaston Paris– están exentos de sucumbir, aunque sea transitoriamente, a su dominio.

³⁹ No se menciona el *Méliador* de Jean Froissart, por ejemplo, hecho por demás evidente ya que el manuscrito en que se encontraba el *roman* no había sido descubierto todavía.

examen de un dato concreto: el establecimiento de una periodización para el *roman* medieval. Se trata de un componente básico de una historia de la literatura que autoriza a realizar otras operaciones, referidas no solo al estudio filológico sino también a la crítica literaria. En otras palabras, en el interior de cada etapa se podrán clasificar los textos, el origen de su materia, sus filiaciones textuales y su poética interna. Desde esta perspectiva interpretamos las palabras con las cuales Gaston Paris inaugura su estudio:

“...jeter un coup d’œil rétrospectif sur l’ensemble de ce qu’elle a produit depuis le moment où elle a commencé à jaillir dans notre littérature jusqu’à celui où s’est complètement desséchée: c’est une période qui comprend un peu plus d’un siècle, commençant vers le milieu du XII^e siècle pour finir avant la fin du XIII^e.”
(*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 1)

Como se observa, el filólogo determina un límite temporal preciso, lapso en que la vena (poética) surgió y pereció –préstese atención a la metáfora botánica con la que se describe la “vida orgánica” del género–. Ahora bien, la consulta de la noticia completa permite aseverar que la mayoría de los textos reseñados pertenecen a una época posterior (siglos XIV y XV), circunstancia que implica abandonar las fronteras cronológicas estipuladas. En consecuencia, el filólogo parece incurrir en un error cuando propone un arco temporal para la manifestación del *roman* pero luego incluye textos que rebasan ese límite en función de los rasgos temáticos y estilísticos que los conectan entre sí y con un modelo escritural específico: el de Chrétien de Troyes. Sin embargo, si atendemos a la cronología en función de esa metáfora botánica, se evidencia otra concepción según la cual los siglos XII y XIII corresponden a la madurez del género mientras que los siglos XIV y XV representan –para la óptica decimonónica, en particular– el periodo de decadencia y muerte. Así, se alude tangencialmente al momento de esplendor del *roman* y se instaura una periodización canónica para el género⁴⁰ que repercute sobre la calidad artística de las obras según el periodo en que se hayan producido. Por consiguiente, la diferencia entre un proyecto historiográfico, tal como efectivamente Gaston Paris realiza, y el archivo⁴¹, que, desde la perspectiva de Mario Roques, define la *HFL* se sustenta, precisamente, en la desproporción que se instala entre la tarea anunciada y la efectivamente llevada a cabo, en las inferencias que se desprenden de lo dicho y de lo silenciado, pero, particularmente, a partir de esa mirada biológica sobre el género.

Podría argumentarse, no obstante, que Gaston Paris traspasa el periodo estipulado en función de la voluntad omnívora propia de la labor archivística, hecho que no implicaría un pasaje hacia la historiografía. En respuesta a esa objeción, podríamos indicar que Gaston Paris menciona de manera evidente las dos primeras centurias como la época dorada del *roman* mientras calla las dos últimas como el periodo de su supuesta decadencia porque el filólogo parece instalar una relación de semejanza entre la historia social y cultural y la historia de la literatura: a la magnificencia de Felipe Augusto y San Luis se corresponde un florecimiento de las letras vernáculas. En este contexto, la explicitación de una época y la omisión de la otra o la metáfora biológica utilizada permiten advertir una mirada axiológica mediante la cual se funda un epicentro *romanesque* canónico⁴². De este modo, la mención de los siglos XII y XIII trata de instaurar una suerte de “época clásica”⁴³ cuyo mejor representante es el *roman*, y que se corresponde a un periodo de prosperidad y de intensa movilidad en la vida social y cultural de la

⁴⁰ En efecto, esta cronología es la que se maneja en el campo actual de la medievalística (aunque se haya superado la perspectiva biologicista y se haya cuestionado el alcance de dicha segmentación temporal).

⁴¹ Es claro que ningún archivo es inocente pero la voluntad totalizadora impide, a veces, manipular explícitamente el dato, tal como la escritura de la historia, en nuestra opinión, sí autoriza hacer con mayor arbitrariedad.

⁴² Cabe destacar que la afirmación no pone en tela de juicio la veracidad del acontecimiento relevado ni la exactitud o pertinencia de la inferencia que se desprende de su análisis. Se intenta iluminar, tan solo, la cualidad de constructo epocal que toda tradición epistemológica posee y cómo, en un primer momento, se trata de imponer un conocimiento determinado para, entre otros, ubicar a quien detenta ese saber específico en el lugar que aspira ocupar, el cual, en general, representa un sitio de jerarquía y poder.

⁴³ Cfr. “Vue d’ensemble I: Littérature(s) et stratification socioculturelles” (Ursula Bähler, 2004: 542-563)

Francia medieval, estadio que se conecta, finalmente, con las primeras manifestaciones de constitución de la futura nación francesa⁴⁴.

Ahora bien, la formación de periodos colabora también con la disposición de un grupo textual, con la fijación de una red de afiliaciones autorales, con un reservorio de temas y motivos que circularon de texto en texto y, fundamentalmente, con el descubrimiento de una poética propia para el *roman* –entre cuyos elementos esenciales se hallan la imitación y la reproducción–. Dicha poética posee como materia privilegiada de diegesis la leyenda artúrica; aunque no se trata de la primitiva versión galesa sino de aquella literatura que se fue conformando en suelo francés a partir de los *lais* y cuentos que llegaron al continente a través de, la mayoría de las veces, la producción anglonormanda. Sería posible interpretar, por tanto, – y esta explicación iluminaría el sentido general de todo el estudio– que existió un origen del *roman* francés de materia artúrica distinto de la fuente legendaria insular, cuyo epicentro fundacional se encuentra en la obra de Chrétien de Troyes. En consecuencia, todo análisis de los *romans* posteriores a la segunda mitad del siglo XII se realizará bajo el prisma de mayor o menor (in)dependencia respecto de la poética del maestro champañés:

La Vengeance de Raguidel est un type assez complet du roman breton épisodique de la *seconde époque*. Il se compose d'une fable principale, empreinte d'un fantastique assez peu original et assez peu intéressant, dans laquelle ou plutôt à côté de laquelle sont intercalés divers incidents qui, pour la plupart, se retrouvent ailleurs sous d'autres noms et appartiennent à ce qu'on peut appeler le matériel roulant de cette littérature. Tant pour le récit principal que pour les accessoires, *il faut sans doute admettre un fond celtique, mais très lointain, et l'on peut même croire que tel ou tel est dû à l'invention du poète, invention qui s'exerce, il est vrai, d'après des modèles antérieurs*. Nous avons déjà indiqué plus haut les traits qui caractérisent le talent réel du poète ; *si nous le comparons à Chrétien*, nous le trouvons sensiblement moins sérieux, plus libre d'allures, plus négligé ; il semble écrire pour un public socialement et aussi moralement moins élevé ; surtout on sent qu'il n'a plus, comme le poète champenois, le primeur de contes tout neufs ardemment écoutés, mais qu'il lui faut rajeunir par un ton nouveau une matière dont le public et les poètes eux-mêmes commencent à sentir la banalité. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 48) [las cursivas son nuestras]

A partir de la mirada estilística y filológica con que Gaston Paris evalúa el *roman*, este posee una connotación ambigua: desde el punto de vista filológico, la valoración es positiva, ya que permite rastrear el origen de los temas empleados y conduce a la reconstrucción del imaginario cultural de los pueblos antiguos (concepción que, por ejemplo, rescata de la composición de *Ider*) y, desde el punto de vista estético, tiene una coloración negativa ya que los *romans*, como productos de la imitación, carecen de la originalidad que debe primar en la obra de arte. Aunque esta evaluación binaria recorre toda la noticia, Gaston Paris parece encontrar en algunos *romans* de la “segunda época” (siglo XIII) cierta posibilidad de diferenciación respecto de textos anteriores (siglo XII) a partir de rasgos estilísticos y temáticos puntuales. Así, la idea de creación original constituye, por su parte, la categoría con la cual el filólogo refrenda su preferencia por Renaut de Beaujeu y su *Bel Inconnu* o por *Durmant le Gallois* o *Gliglois*. El concepto de “originalidad”, por último, colabora con la implementación de una periodización mediante la persistente sugerencia de una “segunda época” que refiere una

⁴⁴ En las diferentes reseñas consultadas se menciona la importancia que tuvieron los siglos XIV y XV, pese a sus mutaciones, crisis o cambios para los pensadores decimonónicos cuando deseaban delinear el nacimiento y conformación de la nación francesa, siempre a partir de un razonamiento analógico y en función de la “turbulencia” social, que de acuerdo con una percepción contemporánea, caracterizó al siglo XIX y que lo vincularía con esa etapa transicional entre el medioevo y el Renacimiento. En este marco inferencial, los siglos XII y XIII constituiría la protohistoria de la nación y, en líneas generales, se correspondería al momento más alto del Antiguo Régimen y del clasicismo francés.

segunda generación de poetas, cuyas composiciones expresan la pretensión a una embrionaria originalidad respecto de sus precursores. Si se organizan los textos en función de “épocas o generaciones”, se instituye además la génesis del *roman* en un doble pasado: mítico (para la leyenda) e histórico (para el género). Ahora bien, a diferencia de Ursula Bähler, no consideramos necesario enfatizar el interés de Gaston Paris en desentrañar los vínculos entre los orígenes galeses de la materia de Bretaña y el *roman* medieval francés, ni consideramos que la dicotomía entre mayor o menor cercanía al origen bretón de la materia –que suplantaría la clasificación de Gaston Paris entre *romans* episódicos o biográficos– sea la real divisoria de aguas entre los textos. Evidentemente, la proximidad a la raíz bretona ocupa una posición central en la redacción de cada “sub-noticia” pero resulta ser un dato relevante para la óptica filológica con que se aborda el estudio y constituye solo una parte (como la crítica esteticista) del plan general dispuesto para el estudio de cada *roman*. En nuestra opinión, la relevancia de los orígenes de la leyenda artúrica se conecta con otra necesidad:

Avant d’aborder l’étude séparée de chacun des romans en vers relatifs aux traditions bretonnes que nous a laissés le moyen âge français, il est indispensable d’exposer brièvement l’origine et l’histoire générale de ce qu’on appelait « la matière de Bretagne ». *Bien que les résultats que nous allons résumer ne soient pas tous acquis à la science avec une égale certitude, on peut les regarder, dans leur ensemble, comme à peu près assurés. (Les romans en vers du cycle de la Table Ronde, p.2)* [las cursivas son nuestras]

Cabe resaltar, en la cita, la afirmación de que la teoría del origen celta de la leyenda artúrica (expuesta a continuación) no goza de una aceptación absoluta entre los especialistas. En la admisión de una disparidad de criterios se lee la importancia de la *HLF* para Gaston Paris. En efecto, a pesar de que reconoce cierta reticencia por parte de otros especialistas –entre quienes, inferimos, descuella Wendelin Foerster–, la teoría del erudito francés se fija en el espacio autorizado e institucionalizado de la *HFL*. El gesto pone de relieve la legitimidad y la canonización que se busca para una hipótesis controvertida fuera del ámbito de la academia, es decir, en el espacio de lucha entre pares⁴⁵. La academia constituye un “lugar social” que dirime sobre las disputas histórico-literarias de los filólogos y certifica la validez de una teoría por sobre otras.

Por otra parte, y si bien Ursula Bähler, entre otros, ya ha analizado las características de la teoría insular que sostiene Gaston Paris para describir el origen de la narrativa de materia bretona, desearíamos agregar un dato particular, relativo al pasaje de la historia a la fábula que el filólogo destaca en la constitución de la leyenda⁴⁶ y que explicaría el aspecto ficticio de los relatos artúricos, característica que se contrapone, fuertemente, a la veracidad histórica propia de los cantares de gesta franceses. Ahora bien, otorgar una fisonomía mítica a la historia galesa⁴⁷ no es un descubrimiento particular de Gaston Paris sino que parece responder a esa

⁴⁵ La conjetura puede complementarse con la siguiente afirmación de Ursula Bähler (2004: 596): “c’est que le conflit personnel entre les deux savants semble bien avoir influencé l’évolution ou tout au moins la formulation de leurs opinions respectives. On constate que les jugements de Gaston Paris sur la qualité artistique de Chrétien de Troyes deviennent plus négatifs à proportion qu’augmentent en intensité les louanges de Foerster.”

⁴⁶ Un personnage sur lequel nous n’avons presque aucun renseignement, mais qui paraît bien avoir joué un rôle important vers la fin du V^e siècle, Arthur, était devenu le héros principal des chants originellement consacrés à cette lutte. Nous trouvons un reflet, d’ailleurs pâle et confus, de cette épopée historique dans l’*Historia Britonum*, composée au IX^e siècle par un anonyme, et attribuée depuis à un certain Nennius. Mais, avec le cours des siècles, la figure d’Arthur se transforma complètement, et les événements réels qui avaient formé le sujet de l’épopée allèrent s’évaporer pour faire place à des rêveries de plus en plus fantastiques et qu’on appelait « la matière de Bretagne ». Bien que les résultats que nous allons résumer ne soient pas tous acquis à la science avec une égale certitude, on peut les regarder, dans leur ensemble, comme à peu près assurés. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 3)

⁴⁷ Les Gallois avaient développé une demi-civilisation, qui ne manquait pas d’originalité, et dans laquelle deux arts, la musique et la poésie, tenaient une place considérable. Leur poésie possédait, outre une forme officielle et pédantesque, la seule, malheureusement, qui nous ait laissé des monuments anciens écrits en gallois, une forme populaire qui constituait, sinon une véritable épopée nationale, au moins les fragments et les matériaux d’une épopée. Cette épopée, qui par certains côtés avait des origines mythologiques et remontait par conséquent au-delà de la

corriente historiográfica que despuntó en los estudios artúricos en el siglo XIX⁴⁸ relativa al carácter mitológico del rey Arturo y que revelaba las creencias de los pueblos antiguos. Sin embargo, la apropiación, por parte del filólogo, de esas posiciones mistificadoras justificaría la circulación paneuropea de la leyenda artúrica y, en el caso francés, su adopción como materia privilegiada de los primeros poetas en lengua francesa. Más aún, mediante estas nociones, Gaston Paris concretizaría una añoranza que las últimas décadas del siglo XVIII francés ven desmoronarse: la preservación del imperialismo cultural francés sobre el resto de Europa, el cual descansaba, entre otros, sobre un vínculo filial entre Roma y Francia. Esta ideología, fuertemente rechazada por el resto de los países vecinos, condujo a la búsqueda de orígenes nacionales individuales, ajenos a la égida latino-francesa. En este contexto de pugnas nacionalistas, Gaston Paris parece desbaratar dichas pretensiones demostrando que la superioridad de los galos no se sustenta únicamente en la continuidad entre el mundo clásico y el moderno sino en la síntesis entre el sustrato folklórico y el imperio de las letras clásicas⁴⁹ y del cual el *roman* artúrico es un documento elocuente: “C’est de la littérature au vrai sens du mot, et il est tout naturel que des clercs comme était Chrétien de Troyes y aient pris part, aussi bien que des grands seigneurs... (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 17). Anular a la leyenda del rey Arturo y su Mesa Redonda el carácter histórico implica arrebatarle la posibilidad de sustentar una identidad nacional específica⁵⁰ y transformarla en una suerte de “koiné”, en un sustrato primigenio y distinto de la supremacía latina que sirve como raíz sobre la cual “germinar” la creación poética (ahora sí) de la nación. En esa línea, puede deducirse las posibilidades intrínsecas que la magnificencia de la corte artúrica poseía para conquistar la imaginación de las incipientes noblezas cortesanas francesas y para devenir materia privilegiada de una narrativa vernácula. En el contexto de estas especulaciones, podría aseverarse también que el *roman* artúrico representa las capas más altas de las nuevas organizaciones sociales que se van gestando así como el cantar de gesta –y en esta línea el *fabliau*, por ejemplo– encapsula el espíritu del pueblo; en esta disposición bipartita se delinearía, *grosso modo*, la conformación de las primeras sociedades francesas. Mediante el razonamiento analógico, el *roman* explicitaba el mundo de las primitivas cortes y se transforma en espejo de esa sociedad que, con el paso de las centurias, devendrá el espacio de la grandiosidad cultural de la Francia clásica.

En síntesis, gracias a la periodización y la conformación de un circuito de difusión de la materia legendaria, la cronología del género queda finalmente instaurada: nacimiento (Gales), posible pasaje al anglonormando, primeros movimientos hacia el continente, época de esplendor (siglos XII y XIII), decadencia (siglos XIV y XV). Se traza las diferentes vías (*lai*, cuento) a través de las cuales se difundió la leyenda desde Gales hacia el continente y la relevancia de la

conversion des Bretons au christianisme, avait pris une couleur tout historique en s’inspirant surtout des souvenirs de la grande lutte entre les anciens habitants de la Bretagne et les envahisseurs germaniques. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p.3)

⁴⁸ Ronald Hutton señala (2009:28): “Nineteenth-century scholars were fond of relating the traditional heroes to timeless and fundamental forces of nature. Those of the twentieth century, just as strongly affected by a need for imagined reconnection with the past and the land, in an age of rapid change, have preferred to find real people behind the stories.”

La distinción que Hutton establece entre los estudiosos de los siglos XIX y XX parece darse en el estudio de Gaston Paris entre dos objetos diferentes, separación que conserva, respecto del rey Arturo, la consideración de sus contemporáneos.

⁴⁹ Ainsi, dès la première moitié du XII^e siècle et jusque vers le milieu du XIII^e, les récits bretons furent propagés en Angleterre et en France sous la double forme du lai et du conte. Il va sans dire, (...) qu’au bout de quelque temps on ne se contenta pas de reproduire plus ou moins fidèlement des récits gallois ou armoricains, mais qu’on en inventa d’analogues, ou qu’on en fit rentrer dans le cadre arthurien qui lui étaient originairement tout à fait étrangers. D’ailleurs les récits bretons eux-mêmes avaient commencé de très bonne heure à perdre leur couleur nationale, Arthur et ses guerres d’indépendance et de conquête ayant été de plus en plus relégués à l’arrière-plan, et la culture française ayant été introduite dans ces récits, pris dans un milieu si différent. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 12)

⁵⁰ Creemos necesario aclarar que estas discusiones en torno a la constitución de identidades nacionales se circunscriben al espacio francés y desde ese ámbito hacia el resto de Europa, y que nos apartamos, conscientemente, de toda discusión en torno al valor de la leyenda artúrica en la conformación de identidades nacionales en Gran Bretaña. Es probable que los problemas de nacionalismo británico entraran en las reflexiones de Gaston Paris pero no tienen ninguna incidencia en el análisis que estamos realizando.

narrativa anglonormanda como puente entre la tradición galesa y el *roman* francés. En esta sucesión temporal, la producción en anglonormando se interpone como protohistoria del género adquiriendo un gran peso en la disposición ideológica de nuestro erudito y parece tender lazos también con la preocupación nacionalista. En efecto, si bien Gaston Paris sostiene que la leyenda artúrica cobra vida en las islas, no es sino gracias a la conquista normanda del siglo XI que esta consigue superar las fronteras insulares.

2.3. Tiempo y poéticas: historicidad de la obra literaria

La constitución de periodos y de generaciones representa el marco que encuadra un análisis histórico del estilo que fue modelando la fisonomía del *roman* a partir de ciertos componentes formales. Ahora bien, en dicha segmentación temporal, Chrétien de Troyes y su producción representa el término de comparación, en especial estético, que organiza de manera axiológica y retrospectiva el grupo de *romans* incluidos en la noticia. En efecto, si bien el poeta champañés no goza de la plena aceptación, Gaston Paris le reconoce algunas cualidades literarias. Admitir el valor de dicha producción no implica su aceptación absoluta sino que demuestra una utilización de la persona autoral a fin de establecer un origen a la expresión literaria francesa (más allá del valor que el *roman* tiene para el desarrollo de la lengua francesa). En esa línea de pensamiento, no interesa tanto corroborar en Gaston Paris un reconocimiento del valor estético de Chrétien de Troyes, sino observar que, para el medievalista, prima el estatuto “originario” del poeta porque proporciona una génesis a las Bellas Letras francesas –principio que el cantar de gesta no puede suministrar plenamente– a pesar de que la materia recreada, *i.e.* la leyenda artúrica, provenga de un territorio ajeno a la civilización francesa. En consecuencia se establece un núcleo fundacional para las expresiones literarias y, a partir de allí, se construye un decálogo poético que pretende instalar un puente entre las obras medievales y la novela del siglo XIX. Para comprender mejor esta concepción en la escritura de Gaston Paris, consideramos pertinente seleccionar y reproducir algunos pasajes de *Durmant le Gallois* y de *Gliglois* ya que en el estudio de esos textos parece concentrarse los lineamientos fundamentales de una poética.

En relación con *Durmant* el filólogo explica:

Toutefois il faut reconnaître que son style est toujours clair, correct, et parfois élégant, sinon original, que ses descriptions son assez vives, et que les longs monologues qu’il prête à ses personnages prouvent une certaine finesse dans l’analyse des sentiments. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 143)

On peut soutenir que, pour le lecteur du moyen âge, cette suppression du fantastique et du surhumain diminuait le charme poétique du conte ; mais l’histoire littéraire doit savoir gré à l’auteur des efforts qu’il a faits dans ce sens ; le roman entre dans une nouvelle voie, meilleure et plus conforme à l’art que l’ancienne. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 151) [las cursivas son nuestras]

(...) pour plusieurs des autres épisodes, l’éditeur lui-même a montré qu’ils sont imités de romans antérieurs, notamment de ceux de Chrétien, et il ajoute avec raison qu’on pourrait sans doute trouver de semblables modèles à bien d’autres traits du poème. Nous avons donc là, taillée sur le patron général des romans d’origine celtique, une composition française, dont l’auteur ne connaissait sans doute aucunement les sources galloises ou bretonnes où avaient puisé ses prédécesseurs. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 152)

A propósito de *Gliglois*, asevera:

Le roman de *Gliglois* est un roman biographique de la deuxième époque, du genre le plus simple, et il ne contient certainement aucun élément traditionnel. L'invention en est très ordinaire, mais elle n'est cependant pas banale, et ne suit pas aussi servilement que dans d'autres compositions analogues la trace des poèmes antérieurs. L'auteur, en plaçant son action dans le cadre des romans de la Table ronde, lui a donné un caractère assez particulier : son ouvrage, en changeant quelques noms, serait tout aussi bien un roman d'aventure, ou même un roman au sens moderne : *le merveilleux n'y joue aucun rôle, et l'on remarque dans toute la conduite du récit, et surtout dans l'exécution, le goût de l'observation réelle, de la peinture, idéalisée naturellement, mais exacte en maint détail intéressant, du milieu où vivait l'auteur et pour lequel il écrivait.* La langue est familière, aisée, et l'expression souvent fort agréable. Le poème, qui n'a guère plus de 3,000 vers, se lit d'un bout à l'autre avec plaisir. (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 161) [las cursivas son nuestras]

Como se desprende de las citas, existe una fluctuación en la narrativa *romanesque* medieval entre la reproducción (*Durmant le Gallois*) y la originalidad (*Gliglois*), oscilación que se postula como el rasgo dominante. Es claro que para Gaston Paris la imitación constituye el elemento central que permite la cohesión temática y estilística del género. En relación con la originalidad, es importante tener en cuenta las restricciones que el filólogo enuncia sobre las condiciones de posibilidad de dicha categoría, como se observa en el estudio de *Méraugiz de Portleguez*:

Tel est le poème de Raoul de Houdenc. L'auteur ne parle nulle part d'une source où il aurait puisé, et l'on ne voit pas qu'il soit nécessaire d'en supposer une. *Le plan général du roman et les incidents dont il est semé peuvent fort bien être sortis tout entier de son invention, en entendant ce mot dans le sens restreint où il faut l'entendre en parlant d'écrivains de ce temps et de ce genre, c'est-à-dire comme s'appliquant surtout à la variation de thèmes antérieurement connus.* (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 234) [las cursivas son nuestras]

En tanto que *Durmant le Gallois* permite establecer filiaciones genéricas, *Gliglois* ejemplifica la naciente independencia estilística que distinguirá las Bellas Letras francesas. Ahora bien, pese a clasificar los textos mediante su diferenciación –noción operativa para trazar momentos de superación en la evolución del género– a partir de la dupla imitación/originalidad, Gaston Paris recupera otra categoría básica presente en todos los exponentes *romanesques* y que constituye un elemento ausente en los dos *romans*, circunstancia que los singulariza del conjunto: el componente maravilloso, elemento específico que proviene de la mitología celta. Su ausencia en *Durmant le Gallois* y en *Gliglois* los emparenta con la literatura posterior, de la que Gaston Paris rescata, justamente, su realismo⁵¹. A este aspecto diferenciador, se agrega, en relación con *Durmant*, la “simetría en su organización” y “la unidad de composición”, características que ponen de manifiesto la perspectiva clasicista con la que se estudian los textos. La falta de componentes maravillosos y el realismo transforman a los dos *romans* en testimonios de un momento superador respecto de la poética elaborada bajo la pluma de Chrétien de Troyes. En efecto, Gaston Paris insiste en subrayar que las insuficiencias de la escritura del maestro champañés se vinculan, primordialmente, con la banalidad del relato, la

⁵¹ “Par là ces romans sont les véritables précurseurs du roman moderne : quelques-uns d'entre eux, comme par exemple *Durmant* et *Gliglois*, sont tout à fait exempts d'éléments merveilleux, et n'excitent notre intérêt que par le récit d'événements possibles, la peinture des caractères et l'analyse des sentiments ; il est vrai qu'événements, sentiments et caractères ne sont pas encore modelés avec rigueur sur la réalité, mais ils s'en rapprochent déjà, et l'importance attachée à des faits tout moraux, d'un caractère individuel, à des nuances, à des conflits intimes, est bien différente de l'exposition tout extérieure et des grands partis pris qui caractérisent l'épopée.” (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 144)

carencia de unidad (deficiencia que rezuma también en los ciclos en prosa del siglo XIII), en especial, la presencia avasalladora del sustrato feérico, el cual atenta contra toda posibilidad de veracidad. En definitiva, *Durmant le Gallois* y *Gliglois*, ambos pertenecientes a una “segunda generación”⁵², estarían inaugurando el periodo de esplendor del género y, transitivamente, el núcleo poético primigenio de la novelística francesa contemporánea.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde* que Gaston Paris publicó por primera vez en la *Histoire littéraire de la France* permitió comprender algunas de las operaciones concretadas, referidas a la necesidad de ocupar un lugar social “autorizante” desde donde imponer una historiografía literaria (medieval) propia de la disciplina filológica y organizar un canon literario en el que el *roman* medieval ostente un sitial destacado, dada su condición de “origen” de la novelística francesa. Este reordenamiento de las Letras nacionales implica, además, privilegiar una preceptiva metodológica e impulsar una reestructuración de los contenidos a incorporar en los *curricula* pedagógicos (estableciendo, por ende, un canon escolar).

Evidentemente, intervenir sobre el canon literario oficial constituye uno de los ordenamientos básicos en pos de la (re)construcción de la patria. En ese sentido, es clara la relación intrínseca entre la escritura de la historia y el ideal de nación, por cuanto ordenar los acontecimientos del pasado, otorgar el beneficio de la memoria a algunos eventos o grupos y/o silenciar otros no encuentra mejor posibilidad de realización que la conformación de proyectos historiográficos. Los nuevos programas político-sociales que se desean instaurar exigen posicionarse en espacios institucionales de fuerte prestigio social y llevar a cabo una tarea historiográfica que brinde los lineamientos fundantes de una vida social en común. En este sentido, no existiría otra forma de construir el presente social sin un imaginario colectivo al cual volver la mirada. Atribuirse el dominio de la Edad Media supone, precisamente, adjudicarse la génesis de la nación y, de esta manera, justificar un papel protagónico en la edificación del presente⁵³. A partir de esta idea, para los filólogos, la literatura medieval debe ocupar un sitio de preeminencia en los estudios literarios ya que informan sobre las raíces culturales y sobre la identidad que define al “pueblo”⁵⁴ y a los grupos apostados en los estratos más encumbrados (de los que los eruditos, los “notables” decimonónicos, son representantes conspicuos). Por consiguiente, no solo importa comprender el sistema literario que Gaston Paris funda para el *roman* en verso del Ciclo de la Mesa Redonda sino también interesa discernir, a partir de las

⁵² Si bien Gaston Paris quiere retrotraer la fecha probable de creación a un momento contemporáneo o anterior a la producción de Chrétien de Troyes, debe admitir que, debido a su carácter imitativo, *Durmant* no puede ser datado antes de principios del siglo XIII. Esta afirmación nos conduce a inferir que, para el filólogo, el comienzo de la “segunda época” se halla muy próxima de los inicios: “L’imitation flagrante de Chrétien de Troies, que nous avons signalée dans son œuvre, ne permet pas de le croire antérieur au commencement du XIII^e siècle ; mais la couleur ancienne du langage, la bonne qualité du style, la pureté des rimes et pourtant l’absence des recherches puériles des versificateurs plus récents nous empêchent de le faire descendre plus bas.” (*Les romans en vers du cycle de la Table Ronde*, p. 153).

Cabe notar que la anterioridad señalada se relaciona con un cierto purismo de la lengua y no con la realización poética del *roman*. En esta afirmación creemos observar una supremacía del sustrato francés por sobre la materia galesa. En ese sentido, no importa tanto el origen del tema (nacional o extranjero) sino la fijación de una lengua superior desde el principio.

⁵³ Esta idea puede verse con mayor claridad en el proyecto historiográfico de Ricardo Rojas quien, mediante un razonamiento analógico, trata de asimilar los orígenes de la Nación Argentina con la Edad Media de los europeos, en un contexto latinoamericano en el que se destaca, a primera vista, la carencia de dicho medioevo. Sin embargo, la analogía sirve para entender el papel fundamental que dicho periodo tiene en el ideario nacionalista de los nuevos estados del viejo continente.

⁵⁴ Un pueblo que difiere de la “chusma” detrás de las barricadas del ’48 y de la Comuna de París. En ese sentido, es interesante ver cómo el colectivo abstracto “pueblo” de los estudios medievales pocas veces refiere los grupos que invaden con sus reclamos el espacio público urbano, y que se alejan, considerablemente del espíritu que los medievalistas encuentran en el cantar de gesta. Esta distinción expresa, con claridad, la diferencia entre ancestros y fantasmagorías.

reflexiones que sus gestos despiertan, las posibles intenciones de índole político-social. Si bien estas ideas no resultan novedosas, en particular en nuestro ámbito académico, atravesado por una multiplicidad de estudios sobre los proyectos nacionalistas, no obstante, nuestro artículo puede ambicionar cierto grado de originalidad porque intentó relacionar una línea de análisis con un objeto (el *roman* artúrico) ajeno a dichas reflexiones.

Ahora bien, como primera manifestación de la literatura francesa, el *roman* merece ser historiado pero en un espacio que, por un lado, le brinde carta de ciudadanía en la República de las Letras, lo monumentalice y, fundamentalmente, lo canonicé y que, por el otro, otorgue legitimidad a quien lo constituye como objeto privilegiado de dicha historiografía. ¿Qué otro sitio contendrá mejor el deseo de gloria para una manifestación medieval que la *Histoire littéraire de la France*, órgano exclusivo del *Institut de France*? Sin embargo, inscribirse dentro de la institución conlleva otras dificultades, entre las que el “método” no es la menor. Conquistar la *HLF* e imponer una forma de historiografía moderna representa otro de los objetivos (o derivaciones) de incluir una noticia sobre el *roman*. Esta voluntad de renovación permite, de manera retrospectiva, inferir la historia no solo de la erudición francesa sino también de la escritura de la historia literaria y observar cómo la filología establece el origen de su historiografía en la empresa benedictina (circunstancia que también incide sobre el retrato al que el filólogo puede aspirar y del cual Sainte-Beuve explicitó las correspondencias: el monje/filólogo abstraído en el *scriptorium* del monasterio/biblioteca e inmerso en el mundo aséptico de la hoja o del pergamino).

Las intenciones delineadas poseen un último correlato que incide sobre el espacio de la enseñanza en todos sus niveles. En efecto, aunque no sea posible asegurar una introducción del *roman* artúrico y de su mayor exponente, Chrétien de Troyes, en el ámbito escolar a partir del trabajo de Gaston Paris ni que haya sido el único erudito consagrado a dicha literatura (sin intención de sumar otros nombres ilustres, citemos tan solo a Paulin Paris y a Ernest Renan para revertir toda idea de exclusividad), podríamos afirmar que los esfuerzos del filólogo no fueron en vano ya que, hasta la actualidad, los manuales de literatura franceses incluyen al poeta champañés (junto a Marie de France en relación con la “literatura cortesana”) entre las primeras manifestaciones literarias de la cultura francesa. Más aún, la Edad Media conforma el primer periodo de una historia de la literatura canónica en el cual las diferentes textualidades del medioevo (lírica occitana, cantar de gesta, *fabliau*, *Roman de Renard*, *roman* artúrico, *Roman de la Rose*, entre otros) personifican la expresión de distintos espacios sociales y culturales que patentizan, asimismo, una suerte de engañosa estratificación de las comunidades medievales.

Para finalizar, nos gustaría proponer una ilustración metafórica: la escritura de la historia puede representarse como un cañamazo en cuya superficie se enredan, por encima de las cenizas de los ancestros (amordazados y, por ello mismo, conmemorados), los espectros del pasado inmediato, quienes danzan, provocadores y macabros, sobre las fantasmagorías del presente. Dicha imagen sería, en nuestra opinión, el legado intelectual que Gaston Paris ofrece a través de su producción historiográfica.

Bibliografía consultada

“Notice historique sur l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres”, *Comptes-rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1857, 1-43.

BÄHLER, Ursula. 2004. *Gaston Paris et la philologie romane*, Ginebra, Droz.

BENJAMIN, Walter. 2005 [1931]. “Literary History and the Study of Literature”, En: *Selected Writings. Volume 2, part 2, 1931-1934*. Ed. Jennings, Michael, Eiland, Howard, Smith, Gary, Cambridge, London: The Belknap Press of Harvard University Press, 459-465.

BERGOUNIOUX, Gabriel. 1984. “La science du langage en France de 1870 à 1885: du marché civil au marché étatique”, *Langue française*, 63, 7-41.

CARBONELL, Charles-Olivier. 1978. "L'histoire dite 'positiviste' en France", *Romantisme*, 21-22, 173-185.

CHAPPEY, Jean-Luc. 2006. "Héritages républicains et résistances : 'l'organisation impériale des savoirs'", *Annales historiques de la Révolution Française* [en línea], 346, URL: <http://ahrf.revues.org/7723>.

DE CERTEAU, Michel. 2007 [1975]. *L'écriture de l'histoire*. Paris : Folio

FOSSIER, François. 1976. "L'Histoire littéraire de la France' au dix-huitième siècle, d'après les archives des Bénédictins de Saint-Maur", *Journal des Savants*, 225.283.

FRAISSE, Luc. 2002. "Un théoricien en Sorbonne de la périodisation littéraire: Saint-René Taillandier d'après ses cours inédits (1843-1877)", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 102/5, 771-788.

FRAISSE, Luc. 2003. "La littérature du XVII^e siècle chez les fondateurs de l'histoire littéraire", *Dix-septième siècle*, 218/1, 3-26.

FRAISSE, Luc. 2004. "Du roman arthurien aux méthodes de l'histoire littéraire", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 104/2, 259-268.

HUTTON, Ronald. 2009. "The early Arthur: history and myth", En: *The Cambridge Companion to Arthurian Legend*, ed. Elizabeth Archibald, Ad Putter, Cambridge: Cambridge University Press, 21-35.

JOUGLARD, Madeleine. "La connaissance de l'ancienne littérature française au XVIII^e siècle", *Mélanges offerts à Monsieur G. Lanson par ses amis et ses élèves*, s/n.

LECOINTRE-DUPONT, M. *Essai sur Dom Rivet et l'Histoire Littéraire de la France lu en séance publique de la Société des Antiquaires de l'Ouest*, s/n.

LECOMTE, Maurice. 1906, 1907, 1908. "L'Histoire Littéraire de la France par Dom Rivet", *Revue Mabillon*, 2, 210-252 y 253-285; 9, 22-42, 134-146; 90-94.

MAURY, L.-F Alfred. 1864. *L'ancienne Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, Didier et C^{ie}.

MOLLIER, Jean-Yves. 2003. "Histoire culturelle et histoire littéraire", *Revue d'histoire littéraire de la France*, 103/3, 597-612.

NEVEU, Bruno. 1979. "L'Histoire littéraire de la France' et l'érudition bénédictine au siècle des Lumières", *Journal des savants*, 73-113.

PARIS, Gaston. 1881. "Études sur les romans de la Table Ronde", *Romania*, X, 465-496.

PARIS, Gaston. 1883. "Le conte de la charrette", *Romania*, XII, 493-534.

PARIS, Gaston. 1887. *Les romans en vers du cycle de la Table Ronde. Extrait du tome XXX de l'Histoire littéraire de la France*, Paris, Imprimerie Nationale.

PARIS, Gaston. 1894. *Le haut enseignement historique et philologique en France*, Paris, Librairie Universitaire.

PARIS, Gaston. 1898. "Études sur la littérature du Moyen Âge", *Cosmopolis*, XI/33, 760-778.

POULLE, Emmanuel. 1999. "L'Histoire Littéraire de la France: bilan est perspectives", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 143/1, 411-413.

- RENAN, Ernest. 1997. *Qu'est-ce qu'une nation?*, Paris, Mille et une nuit.
- RIDOUX, Charles. 1996. "La nouvelle école de philologie romane et sa perception de la littérature médiévale", *Cahiers de recherches médiévales*, 2, 187-198.
- RIDOUX, Charles. 2003. "Regards de deux grands clercs du XIX^e siècle sur le Moyen Âge. Victor Le Clerc et Ernest Renan", En: Laura Kendrick, Francine Mora y Martine Reid, *Le Moyen Âge au miroir du XIX^e siècle*, Paris, L'Harmattan, 27-36.
- ROQUES, Mario. 1947. "L'Histoire Littéraire de la France", *Les Travaux de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Histoire et Inventaire des Publications, Paris, 61-82.
- SAINTE-BEUVE, C.-A. 1853. "Histoire littéraire de la France", En: *Causeries du lundi*, Paris, Garnier Frères.
- SAMARAN, Charles. 1974. "Renan et l'Histoire littéraire de la France", *Journal des savants*, 225-234.
- STOCK, Brian. 1997. *Listening for the Text. On the Uses of the Past*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- TESSIER, Georges. 1967. "À propos de l'histoire littéraire de la France", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 111/4, 574-586.
- THIESSE, Anne-Marie. 2001. *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XIX^e siècles*, Paris, Folio.
- TRACHSLER, Richard. 1997. "L'Histoire littéraire de la France. Des Bénédictins à l'Institut de France (1773-1850)", *Vox Romanica*, 56, 83-107.
- VIALA, Alain. 1990. "L'histoire des institutions littéraires", En: Henri Béhar, Roger Fayolle, *L'histoire littéraire aujourd'hui*, Paris, Armand Colin, 118-128.